

# BIODIVERSIDAD

## SUSTENTO Y CULTURAS

### ¿Cómo puede ganarse un video de Cultivando Biodiversidad?

Envíenos el relato de una experiencia de trabajo de su comunidad, ideas o reflexiones que quieran compartir con nuestros lectores y... ¡le haremos llegar una copia, sin cargo alguno, de esta recopilación de hermosas experiencias!

Los invitamos a visitar y participar del sitio

**[www.biodiversidadla.org](http://www.biodiversidadla.org)**

**BIODIVERSIDAD EN AMÉRICA LATINA**  
es una iniciativa de Acción por la Biodiversidad  
con el apoyo de ETC Group y GRAIN

La revista

## BIODIVERSIDAD

está en Internet en el sitio

**[www.grain.org/biodiversidad](http://www.grain.org/biodiversidad)**

Allí podrán encontrar desde el N°15/16 en adelante.

- **EL CARRUSEL DE LAS CUMBRES**
- **RÍO + 10: LA GRAN TRAICIÓN**
- **LA APROPIACIÓN CORPORATIVA DE LA BIODIVERSIDAD**

- **TOMATE PLATENSE EN ARGENTINA**
- **CUADERNILLO: GLOBALIZACIÓN S.A.**



Es una publicación trimestral informativa y de debate sobre diversidad biológica y cultural para el sustento de las comunidades locales. **BIODIVERSIDAD** es un proyecto conjunto de REDES-AT (Uruguay) y GRAIN (España). Cubre también uso y conservación de recursos genéticos, impacto de las nuevas biotecnologías, patentes y políticas públicas. Incluye experiencias y propuestas sobre la temática en América Latina, y busca ser un vínculo entre aquellos que trabajan por la gestión popular de los recursos genéticos, especialmente las comunidades locales: mujeres y hombres campesinos, indígenas, pescadores, afroamericanos y pequeños productores. La revista invita al envío de colaboraciones, las cuales deben ser remitidas al Comité Editorial para su consideración. Los artículos firmados son de entera responsabilidad de sus autores. Apreciamos la difusión del material aquí recogido, citando la fuente. Favor enviar copia para nuestro conocimiento.

**COMITÉ EDITORIAL:**

Carlos Vicente  
Karin Nansen

**EDITORA:**

Carmen Améndola

**CONSEJO ASESOR:**

Elizabeth Bravo, Acción Ecológica, Ecuador.  
Ernesto Ladrón de Guevara, UNORCA, Vía Campesina, México.  
Freddy Delgado, AGRUCO, Universidad Mayor de San Simón, Bolivia.  
Germán Vélez, Programa Semillas, Colombia.  
Nelson Álvarez, Puerto Rico.  
Silvia Ribeiro, Uruguay.  
Silvia Rodríguez, Costa Rica.

Para comunicarse con los editores:

**REDES-AT** (Red de Ecología Social)  
Amigos de la Tierra



San José 1423  
11200 Montevideo, Uruguay  
Tels.: (598 2) 902 2355 - 908 2730  
Fax: (598 2) 908 2730  
C.e.: biodiv@redes.org.uy

**GRAIN**

**Genetic Resources Action International**

Acción Internacional por los Recursos Genéticos es una ONG internacional con sede en Barcelona, España. GRAIN tiene



como política institucional la autoría colectiva de sus artículos y la mayoría de sus publicaciones. Citar como GRAIN. Girona 25, pral, E-08010, Barcelona, España.  
Tel.: (34-49) 3011381  
Fax: (34-93) 3011627  
Internet: <http://www.grain.org>  
C.e.: carlos@grain.org

ONGs y organizaciones populares de América Latina pueden recibir gratuitamente la revista. Comunicarse con REDES-AT.

**Impresión:** Impresora Editorial

Tel.: 924 3919 - Montevideo, Uruguay

**Diseño Gráfico:** Letraefe

Tel.: 402 4605 - Montevideo, Uruguay

**Foto de Tapa:** Iván Franco

A los pies de la Catedral de Cuzco, Perú  
D.L. 294.612/02 - ISSN:07977-888X

# Sumario

<b>El carrusel de las cumbres</b> <i>Erna Bennett</i>	<b>1</b>
<b>La apropiación corporativa de la biodiversidad</b> <i>Karin Nansen y Alberto Villareal/Redes-AT</i>	<b>10</b>
<b>Río + 10: La gran traición</b> <i>Vandana Shiva/Navdanya</i>	<b>16</b>
<b>Tomate platense en La Plata, Argentina</b> <i>Juan José Garat</i>	<b>19</b>
<b>Debate: Me declaro ecosistémica</b> <i>Camila Montecinos/Grain</i>	<b>22</b>
<b>El agricultor y los transgénicos</b> <i>Sinforiano Cáceres Baca/Fenacoop</i>	<b>26</b>
<b>Agenda - Noticias - Campañas</b>	<b>27</b>
<b>Novedades bibliográficas</b>	<b>28</b>
<b>Cuadernillo: Globalización S.A.</b> <i>Segundo de una serie de cuatro</i>	

## EDITORIAL

Hace más de 15 años se avizoraba que "Nuestro Futuro Común" no era tan común. Se decía: "las empresas multinacionales pueden desempeñar una función importante para el desarrollo sostenible". Confirmado, pero en el sentido contrario. En estos tres lustros, las empresas multinacionales se concentraron más, acumularon más capital, cooptaron el discurso ambiental de la participación y de la sustentabilidad, profundizaron sus alianzas con los Estados y consolidaron su poder en todas las estructuras de negociación internacional. Esa es su lógica. ¿Era posible entonces esperar una suerte de milagro en Johannesburgo? Ha sido peor que tener "el mal de zambito" que pretende caminar pero siempre está en el mismo lugar; se está en términos de poder en estos estrados, más atrás. Los Estados de todos los puntos cardinales, piezas claves en esto, han reformulado su rol en el "desarrollo", más descarnadamente que antes; son árbitros entre las corporaciones y la sociedad civil, eso sí, a favor de las empresas. Sobre estas estructuras de poder, debemos construir y reconstruir urgentemente pensamiento colectivo, organizador, desde abajo, desde lo local, única garantía para que no nos expropian también la esperanza de nuestra gran certeza: **otro mundo es posible.**

**ILUSTRACIONES:**

Gabriela Perrone, Uruguay.

*Agradecemos la colaboración de la Sociedad Sueca para la Conservación de la Naturaleza (Sveriges Naturskyddsforening).*

# VOCES

DE LOS LECTORES Y LAS LECTORAS

**COMIDA COMUNITARIA**

La comunidad San Martín, compuesta por 45 familias, está ubicada en el Cantón Colta, en la Provincia de Chimborazo, Ecuador, a 3335 metros sobre el nivel del mar y tiene una temperatura entre 13 y 18 grados. En los pueblos indígenas y campesinos de la sierra ecuatoriana la comida comunitaria se realiza después de una minga o de un trabajo en común o cuando hay festividades importantes entre las familias o la comunidad. Con esta actividad se demuestra la unidad, solidaridad, reciprocidad, organización, intercambio de productos o alimentos y rescate y valoración de las costumbres y tradiciones. Para realizar la comida comunitaria cada persona o familia lleva su tonga -comida preparada en casa por la familia-, o el alimento que dispone. En la fotografía se pueden ver alimentos y sus derivados para la comida comunitaria, entre ellos:

**Maíz:** tostado, choclo, mote, choclo mote, canguil, maíz tostado con panela de caña.

**Habas:** tostadas -madura o seco y tostadas en un tiesto-, hervidas -cocidas tiernas o verdes-, remojadas -secas y tostadas y después puestas en agua-, habas tiernas peladas y cocidas.

**Papas:** cocidas, cariucho -cocidas con cáscara-, peladas -cocidas y con achiote-.

**Oca:** cocidas y endulzadas.

**Mashua:** cocidas y endulzadas.

**Cebada:** mascha -cebada tostada y molida-.

**Trigo:** mascha -tostado y molido-, mote -trigo maduro cocido-, pan, tortillas y empanadas.

**Quinua:** arroz de quinua, chicha o dulce de quinua -bebida-.

**Chochos:** Cocinados y desaguados.

**Frutas variadas:** plátanos y oritos, sandía, piña, naranja, mandarina, manzana, pera y capulí.

**Animales menores:** Cuy asado, o en sopa o locro

Entre otras cosas la comida comunitaria se considera como una instancia de: integración de la familia, símbolo de compromiso comunitario, transmisión de conocimientos, demostración de la diversidad de productos alimenticios, sensibilización sobre la utilización de recursos, ritual de reflexión antes de la comida y demostración de amor, cariño y afecto entre los miembros de la comunidad y las familias.



*Texto y fotografía enviados por Edwin Chancusig.*

La revista BIODIVERSIDAD: SUSTENTO Y CULTURAS publica cuatro números al año. Las ONGs, organizaciones populares e institucionales oficiales de América Latina la pueden recibir gratuitamente, previa solicitud escrita. Para todos los demás suscriptores el costo anual es de U\$S25. Favor consultar con la Redacción en REDES-AT sobre forma de pago.

Nombre: \_\_\_\_\_

Organización: \_\_\_\_\_

Dirección postal para envíos: \_\_\_\_\_

Código Postal: \_\_\_\_\_ Ciudad \_\_\_\_\_ País \_\_\_\_\_

Correo electrónico: \_\_\_\_\_

Página web: \_\_\_\_\_

Tel.: \_\_\_\_\_ Fax: \_\_\_\_\_

¿Cómo definiría usted a su organización? (Marque más de una si corresponde).

Agricultores \_\_\_\_\_ Campesinos \_\_\_\_\_ Indígenas \_\_\_\_\_

ONG \_\_\_\_\_ Educativa/universitaria \_\_\_\_\_ Investigación \_\_\_\_\_

Centro de documentación \_\_\_\_\_ Empresa privada \_\_\_\_\_

Otro

Favor enviar solicitud a:  
Revista **BIODIVERSIDAD**  
**REDES-AT**  
San José 1423  
11200 Montevideo, URUGUAY  
Tel.: (598 2) 9022355 / 908 2730  
Fax: (598 2) 908 2730  
C.e.: biodiv@redes.org.uy

**FOTOCOPIAR y ENVIAR por CORREO POSTAL, ELECTRÓNICO o FAX**

# El carrusel de las cumbres

Erna Bennett\*

**H**ace cinco años, en la edición de diciembre de 1996 de *Seedling*, Camila Montecinos formulaba algunas preguntas contundentes y muy pertinentes acerca del popular y muy debatido principio *sui generis*, que para entonces se presentaba como alternativa al patentamiento de las plantas y animales. En su artículo, ella presentaba datos y argumentos que dejaban en evidencia la fragilidad y el carácter dudoso de los conceptos en los que se fundaba dicho principio, y sugería que la opción *sui generis* quizás fuese un callejón sin salida. Su artículo debería haber estimulado mucha polémica. Pero no la hubo. ¿Porqué?

La publicación de ese informe sereno y sobriamente razonado fue seguida de un silencio ensordecedor. Fue el tipo de silencio que puede producirse al proferir una palabrota irreverente en la iglesia. Todos la escuchamos, pero los buenos modales nos exigen pretender que no lo hicimos. ¿Podría ser ésta una explicación posible del silencio que sobrevino? ¿O esperábamos acaso que los muchos fantasmas que el artículo revive desapareciesen por sí mismos si manteníamos distancia?

Yo fui una de quienes pecamos de silencio en una situación que reclamaba en cambio un coro de voces y respuestas. Llevé conmigo ese número de *Seedling* varias veces alrededor del mundo con la intención de responder, pero nunca lo hice. Me pregunto, ¿cuántos más habrán hecho lo mismo?

La historia, sin embargo, no es producto de las buenas intenciones sino de las acciones que resultan del debate. Sin debate no hay acción ni soluciones. Pero no podemos seguir ignorando la multitud de dudas que se han acumulado en torno al tema de los *sui generis*. Dudas que abarcan desde la



(in)eficacia de los sistemas *sui generis* como contrapeso al control creciente de la diversidad genética en manos de grandes empresas, hasta cuestionamientos más fundamentales sobre la noción misma de derechos de propiedad sobre un recurso común de la sociedad humana. ¿Podrían acaso los *sui generis* realmente proteger los derechos de los descendientes y herederos de las generaciones anónimas de cuyo trabajo a lo largo de los siglos resultó originalmente la variabilidad genética?

## Una historia de apropiación

La urgencia y gravedad del tema de los *sui generis* está fuera de duda. Hace cinco años ya lo era, y hoy en día lo es más aún. Al igual que cualquier otro asunto vinculado a los recursos comunes de la sociedad humana, el debate sobre los *sui generis* versa sobre la expropiación y explotación de la que es víctima una mayoría, en gran parte pobres y carentes de poder, a manos de una minoría de ricos y poderosos. Los recursos genéticos no son la excepción a esa regla. La larga batalla por la protección y la conservación de la diversidad genética revela toda la saña de los poderosísimos intereses que están dispuestos a no detenerse ante nada con tal de conseguir y mantener el control total sobre esos recursos -en caso necesario mediante el saqueo, pero cada vez más usando artilugios legales y diplomáticos-.

\* Artículo publicado en la Revista *Seedling de Grain*, en Julio de 2002. Traducido del original en inglés por Alberto Villareal; versión original disponible en <http://www.grain.org>



## **UPOV protege a la industria, no a la agricultura**

La Unión para la Protección de las Nuevas Obtenciones Vegetales (UPOV, por su sigla en francés) es un acuerdo multilateral adoptado por países que brindan normas comunes para la protección de la propiedad intelectual sobre las nuevas obtenciones vegetales de los fitomejoradores en el ámbito nacional. Fundada en 1961, la UPOV creció de seis miembros europeos originales a una veintena de miembros a inicios de los '90. Hoy en día cuenta con 50 países miembros.

Gracias a sucesivas revisiones de la Convención UPOV original (en 1972, 1978 y 1991), la protección que ella le brinda a los fitomejoradores se asemeja cada vez más a la que otorgan las patentes. En realidad, la revisión de 1991 pretendía colocar al sistema UPOV prácticamente en igualdad de condiciones con el sistema de patentes.

Los fitomejoradores obtienen grandes derechos bajo UPOV. La Protección de Variedades Vegetales (PVV) que ofrece UPOV le brinda al fitomejorador el control comercial total sobre los materiales reproductivos de la variedad que el o ella hayan mejorado. Eso significa que a los agricultores que siembren variedades PVV les queda prohibido vender semilla seleccionada de su propia cosecha. Además, cada vez se les imponen mayores trabas a la práctica tradicional de guardar e intercambiar semillas por fuera del circuito comercial. La PVV también implica que los agricultores pagan regalías cada vez que compran semillas. Es más, sólo los productores que obtengan una licencia especial podrán reproducir variedades protegidas con destino a la venta. La legislación UPOV de 1978 contempla dos excepciones al monopolio comercial: se le permite a los agricultores guardar semilla para uso propio, y los fitomejoradores quedan en libertad de utilizar variedades PVV para desarrollar otras más nuevas. Sin embargo, esas excepciones quedan severamente restringidas bajo la convención UPOV de 1991, que hoy en día es la única de las opciones UPOV que acepta nuevos miembros.

La fase actual de maniobras corporativas para hacerse de los recursos genéticos de los cultivos agrícolas se inauguró en 1962, con la legislación sobre Derechos de Obtentor. Esa ley dotó de derechos de comercialización, no a los fitomejoradores -como sugiere erróneamente el título y sus autores- sino a las empresas que emplean fitomejoradores. Dicha movida marcó el inicio de una ola privatizadora masiva que transformó por completo en el curso de una década el mejoramiento vegetal, de una actividad y un servicio de carácter sobre todo público a una industria fuertemente privatizada y crecientemente atada a gigantescas empresas de agroquímicos.

Esa transformación coincidió con la Revolución Verde y la dependencia que ella creó al uso de variedades de gran respuesta (más comúnmente y erróneamente denominadas de 'alto rendimiento') entre los agricultores. Tales variedades incrementaron exponencialmente el empleo de fertilizantes y otros insumos sintéticos como los plaguicidas en algunos de los cultivos más importantes. Al mismo tiempo, la comercialización creciente de la agricultura y la competencia que ella estimuló, generó un aumento importante de la demanda por nuevas fuentes de diversidad genética que a su vez promovió un interés cada vez mayor en la explotación de los recursos genéticos. Estas tendencias y acontecimientos también ejercieron una influencia sumamente negativa en el propio mejoramiento vegetal y todo el medio ambiente humano.

La transición de los derechos de obtentor de los '60 al patentamiento de seres vivos fue apenas un corto paso, plenamente anticipado. La toma de control corporativo de ese campo de actividad, asociado desde siempre al sector público y empresas locales relativamente pequeñas, viene ocurriendo desde los '70 hasta el presente a un ritmo desenfrenado. A finales de los '70 y en el correr de los '80 empezó a crecer la presión en torno al patentamiento y los derechos de propiedad intelectual (DPI), y la batalla -para entonces de alcance mundial- se tornó intensa. En ese período creció también el involucramiento de ONGs, al que luego se sumó el empuje de las organizaciones de la sociedad civil (OSCs).

Tanto en el ámbito nacional como internacional, los DPI se transformaron en dogma directriz de un mundo crecientemente privatizado. El nexo monetario empezó a gobernar todas las relaciones y el concepto de "servicio público" se atrofió ostensiblemente. Los 'derechos de obtentor' tienen poco que ver con los fitomejoradores y menos aún con sus derechos; en realidad, lo que hacen es

atribuirle privilegios comerciales a los empresarios que emplean a los fitomejoradores. Las patentes formalizan y legalizan la apropiación privada de los resultados de las actividades de innovación genética, muchas de las cuales son de origen social. Las patentes se vienen empleando como una suerte de cobertura legitimante del saqueo intelectual y genético. En sólo una década, los DPI han pasado a tener un peso dominante en las políticas y la estructura de pensamiento en el seno de la Naciones Unidas y sus agencias, y su influjo también es considerable en las tácticas y estrategias de las ONGs y las OSCs.

Los valores sociales de apego a normas de servicio público y bienestar común cedieron paso rápidamente a otros que justifican una concepción de derechos de propiedad privada o individual que fueron absorbidos casi sin dolor tanto por las víctimas como por sus victimarios. La propiedad se transformó en dios y señor. Los dueños de la pelota definieron las reglas y reubicaron los arcos y metas del nuevo juego. Quienes no se contaran entre los dueños de la pelota no tenían chance, o sentían no tener más chance que aceptar las nuevas reglas.

## **Negociar con corsarios**

En esa época, cuando el concepto de “derechos” -aunque no así su práctica- se había ganado un lustre tan bien cultivado que sería del peor gusto cuestionar la noción misma de los DPI, algunos consideraron que la única manera de seguir luchando por los derechos populares consistía en jugar el juego según las nuevas reglas del sistema. Entonces se inventó la idea de “derechos de los agricultores”, suponiendo que así se generaría un espacio de reconocimiento y recompensa de la innovación campesina dentro del nuevo sistema de legislación fundado en la propiedad.

Dado que algunas ONGs admitieron el principio de las relaciones fundadas en la propiedad, y que los derechos de los agricultores no cuestionaban fundamentalmente el sistema, el debate sobre la diversidad genética se institucionalizó. El frente de batalla se trasladó a los salones de conferencias y comités de los poderosos. Al mismo tiempo, se les hizo creer a los pobres y vulnerables que su causa era objeto de “negociación” y “participación”. En realidad, su lucha había ingresado en un terreno minado, plagado de diplomacia tramposa y forcejeos legales interminables.

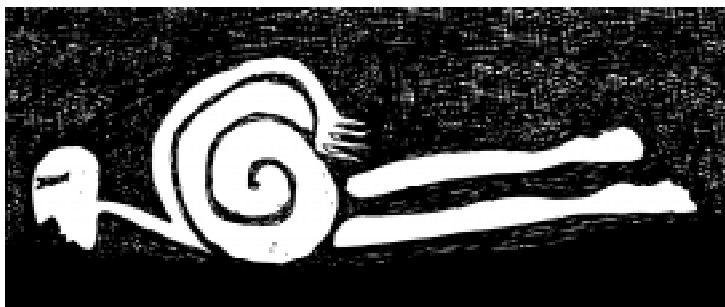
El concepto de derechos de los agricultores fue un argumento fundamentalmente errado, propuesto

por algunos que temían confrontar al corsario que ya había abordado el bote, porque eso quizás podría alentar conflictos y desastres. Una manera de proceder más discreta, pensaban, podría ser “negociar” condiciones que le permitiesen al corsario continuar con su saqueo y, al mismo tiempo, llegar a algún tipo de arreglo “justo” que pudiese apaciguar a sus víctimas. En pocas palabras, aquellos que pretendían defender a las víctimas del saqueo empuñaron las armas del enemigo; es decir, reconocieron los derechos de propiedad, haciendo caso omiso de la legitimidad o ilegitimidad con que se hubiese adquirido esa propiedad.

Sin embargo, el error persistió y se convirtió en el nudo de lo que Camila denominara el “caos conceptual” derivado de los intentos por “formular un equivalente de los conceptos básicos del actual sistema de propiedad industrial y pos-industrial, apto para las comunidades indígenas”. Así proliferó una maraña de planteamientos en torno a los conceptos de “propiedad intelectual colectiva” y la “distribución justa y equitativa” de los beneficios derivados de su uso. La confusión y el enredo surgen del hecho que, para la mayoría de aquellos cuyos antepasados criaron la riqueza genética que hoy persiguen con tanto ahínco los ricos y sus poderosas empresas, el concepto mismo de propiedad les resulta bastante extraño y ajeno. En su visión, los seres humanos somos los guardianes de la naturaleza y sus riquezas, mas no sus propietarios.

Esa visión es característica no solamente de los sistemas sociales no occidentales. Los intentos para desmantelarla y sustituirla por una cultura fundada en la propiedad privada datan de siglos atrás. Un ejemplo temprano de privatización con métodos engañosos ocurrió en Irlanda en tiempos de las invasiones de la dinastía Tudor. En ese momento, los ingleses buscaban (y consiguieron) vencer la resistencia irlandesa con tácticas tramposas, aplicando una política de “rendición y recompensa”. En su calidad de líderes electos por los clanes y en consonancia con las leyes irlandesas de los Brehon, los jefes irlandeses gobernaban determinados territorios en nombre de ciertos clanes, y algunos de esos jefes fueron persuadidos de ceder sus tierras a la Corona inglesa, que después se las devolvió en calidad de propiedad (privada) bajo la legislación (feudal) inglesa. La trampa es que esos clanes y sus jefes quedaron sometidos al rey inglés cuando aceptaron esa operación tramposa.

Los principios que honran el servicio público y el bien común sobrevivieron hasta hace poco. En su artículo, Camila señalaba que “los cimientos de



## TRIPS le da nueva vida a UPOV

El acuerdo de la Organización Mundial de Comercio (OMC) sobre Aspectos de los Derechos de Propiedad Intelectual relacionados al Comercio (ADPIC, mejor conocido como TRIPS por su sigla en inglés) obliga a todos los países miembros a brindar protección a la propiedad intelectual sobre las variedades vegetales en el ámbito nacional, bien sea a través de patentes o mediante “un sistema *sui generis* eficaz”, o por una combinación de ambos (artículo 27.3(b)). Pocos países disponen de leyes que cedan explícitamente patentes sobre variedades vegetales, pero otros sí lo permiten en la práctica. Puesto que las patentes prohíben no sólo la producción o venta de las invenciones que ellas protegen a todo aquel que no sea su titular, sino que también impiden su mera utilización, el patentamiento de variedades vegetales afectaría muy seriamente el mejoramiento vegetal y la agricultura en general.

El acuerdo TRIPS no define exactamente que podría ser un “sistema *sui generis* eficaz” para la protección de la propiedad intelectual de las obtenciones vegetales. Los países industrializados tenían en mente a UPOV cuando se redactó el acuerdo TRIPS, pero el texto en ninguna parte hace mención de esa convención. Eso significa que no hay jurisprudencia que indique como determinar la “eficacia” de cualquier sistema *sui generis* bajo el TRIPS. La Convención UPOV es un acuerdo internacional que fija normas de propiedad intelectual sobre las obtenciones vegetales que dan derechos monopólicos muy similares a los de las patentes. Esa convención está sesgada fuertemente en favor de los intereses y condiciones de la agricultura industrializada, y el grueso de los miembros de UPOV son países ricos del Norte.

Se supone que los 69 países en vías de desarrollo miembros de la OMC deberían haber aplicado el artículo 27.3(b) del acuerdo TRIPS a partir de enero de 2000, en tanto que los 30 países menos desarrollados tienen plazo hasta enero de 2006 para

implementar esa normativa. Por otra parte, la revisión prevista de las cláusulas del artículo 27.3(b) del acuerdo TRIPS, que viene llevándose a cabo desde 1999, todavía no ha provocado acciones concretas que cambien el Acuerdo, no obstante las propuestas muy claras que han presentado los países del Sur para mejorarlo.

A pesar de la aparente flexibilidad que brinda la cláusula *sui generis* del acuerdo TRIPS, la protección de variedades vegetales del tipo que ofrece UPOV es presentada cada vez más como la única opción *sui generis* válida para el Sur.

Solamente una cuarta parte de los países del Sur miembros de la OMC disponen de leyes de protección de las variedades vegetales. De ellos, hay 26 que ya se unieron a UPOV -en su inmensa mayoría apenas en los últimos años, como respuesta a las exigencias del acuerdo TRIPS-. Otros 25 están en proceso de adhesión, y hay 30 más que supuestamente están solicitando asesoría de UPOV sobre la consonancia de sus propios anteproyectos de legislación para la protección de variedades vegetales con las disposiciones respectivas de la UPOV.

¿Qué significa todo esto? País tras país, la opción *sui generis* del acuerdo TRIPS se viene reduciendo paulatinamente a normativas tipo UPOV. El motivo principal de que así ocurra es la presión directa de los países industrializados que buscan la uniformización mundial de las leyes de protección de la propiedad intelectual -no sólo a través de convenios globales como los de la OMC, sino también mediante tratados y acuerdos regionales y bilaterales sobre comercio e inversiones-. Eso acarrea serios riesgos para la agricultura sustentable y los derechos de los agricultores, ya que aceptar las normas UPOV es el primer paso hacia la aprobación de las patentes sobre seres vivos en toda su dimensión.

Para un recuento detallado de la ubicación de todos los países del Sur con respecto a UPOV, visite: [www.grain.org/publications/pvp-south-upov-en.cfm](http://www.grain.org/publications/pvp-south-upov-en.cfm)

nuestro desarrollo científico actual fueron erigidos bajo el supuesto explícito del conocimiento como un bien común generado para el bien común". Pero observaba que "el intercambio [de conocimiento] entre los científicos -componente fundamental para acelerar la creación de conocimientos- está siendo desmantelado sistemáticamente", y con él la ciencia pública que "se caracteriza por ser de libre acceso, creación libre y por trabajar en función del bien común".

El paso siguiente de una oposición consecuente a esas tendencias es rechazar la propiedad intelectual en cuanto tal, afirma Camila. ¿Porqué no ha ocurrido así? "¿Porqué", pregunta ella, "seguimos negociando pretendiendo limitar los daños mediante la acomodación, aceptando ser gobernados por reglas que sabemos sumamente dañinas? ¿Acaso hemos perdido la esperanza? ¿Tenemos miedo? ¿Nos sentimos acorralados?"

Ahí se encuentra el meollo del asunto. Somos testigos del colapso de todo un sistema de valores y su sustitución por otro basado exclusivamente en la relación económica, bajo la presión de un proceso de privatización ahora globalizado. Este nuevo sistema ya está desgarrado por debilidades y contradicciones internas, pero nos hallamos acorralados en su seno.

## **Los derechos de los agricultores abandonados en el camino**

En abril de 2001 fui invitada a participar de una reunión en Spoleto, Italia, que pretendía darle los toques finales al Compromiso Internacional sobre Recursos Fitogenéticos. Terminó siendo una experiencia perturbadora. Siendo ésta la primera reunión intergubernamental en la que participara en no menos de quince años, me resultó un *déja vu* que me heló la sangre, marcado por los mismos juegos leguleyos de palabras que esconden obstruccionismo empecinado, y la misma decisión arrogante de satisfacer los mismos intereses empresariales que se nos habían colado por las grandes rendijas de nuestra defectuosa defensa del interés público en los '70. La reunión produjo un documento inofensivo, truncado, salpicado de hermosas palabras. Eso fue lo mejor que pudo hacerse en Spoleto.

Más escalofriante aún, sin embargo, fue el convencimiento evidente de algunos participantes de la reunión que creían que al fin nos acercábamos a la victoria en lo que había sido una guerra de ingenio y nervios, difícil y prolongada. Pero ¿y qué del

acceso?, ¿qué de los 'derechos de los agricultores' que de todos modos, como observó Camila, "se asemejan cada vez más al concepto de propiedad intelectual, al punto que ahora aparecen siempre aparejados en los documentos oficiales". El acceso sigue sujeto a condiciones que favorecen a los poderosos, excepto en un número limitado de cultivos. Y los 'derechos de los agricultores' quedaron deliberadamente abandonados a la ambigüedad y complejidad de las interpretaciones nacionales.

¿Qué hay de nuevo en todo esto? Nada. El Tratado Internacional sobre Recursos Fitogenéticos para la Agricultura y la Alimentación, que finalmente fue aprobado meses más tarde, no aporta nada más que algunos pocos fragmentos de texto entre corchetes y algo de "espacio para reabrir la discusión" en torno al "tema clave" de los derechos de los agricultores -una decisión que fue aplaudida-. ¿Reabrir la discusión? Los ricos y poderosos conceden la posibilidad de volver a hablar de todos estos problemas otra vez. Pero decenas de años de debate no produjeron nada que no esté sitiado por una maraña infinita de "en caso de", "peros" y "siempre y cuandos" que constituyen una barrera permanente al cambio y proporcionan un reducto de protección para los intereses que se oponen al cambio. Ese es el objetivo de tales juegos infinitos de palabras, que una vez más han logrado su objetivo.

El Tratado fue descrito como "débil", pero la verdad es que está lejos de ser débil. Desde sus inicios, este acuerdo fue concebido para promover los intereses de los poderosos, y eso es lo que ha conseguido. Una vez establecidas las reglas fundamentales, ahora era posible firmar alegremente el Tratado sin mayor riesgo de resistencia hostil desde la base, que de otro modo hubiera quedado vigente en la agenda. Este tratado, fruto de siete años de negociaciones y aclamado calurosamente por los medios de comunicación oficialistas, ha sido catalogado por las organizaciones de la sociedad civil como injusto, inequitativo y limitado. ¿Podríamos acaso haber esperado otra cosa?

Camila sintetiza así la situación. "El balance de cuentas", afirma ella, "indica un incremento de las leyes y normas que administran, facilitan y organizan la expropiación de los recursos, en contraste con aquellas destinadas a protegerlos". Y, enfáticamente, agrega que "lamentablemente, la desviación gradual del debate hacia alternativas o excepciones dentro del sistema actual nos ha robado tiempo precioso". Pero, ¿qué se puede hacer ahora?



## Más allá de buenas intenciones

En ese contexto, una tarea importante es definir cuál sistema alternativo puede sustituir al sistema actual. ¿Se trata acaso de un nuevo sistema de control y reglamentación dentro del actual sistema social?, ¿o apuntamos a un nuevo sistema social? ¿Cómo pretendemos definir ese nuevo sistema? ¿Cómo pretendemos alcanzarlo? ¿Utilizando qué criterios? ¿Con qué medios? ¿Cuáles modelos estamos en condiciones de proponer?

En lo que se refiere a recursos genéticos, en las últimas cuatro décadas no han faltado declaraciones de principio y buenas intenciones. No ha habido escasez de palabras floreadas, argumentos persuasivos o preocupaciones declaradas. Sin embargo, existe y siempre ha existido entre quienes toman las decisiones una gran brecha entre las declaraciones y los hechos -y esas son las fuerzas que gobiernan el sistema social vigente-.

Cuando presentaba sus recomendaciones, la Conferencia sobre Recursos Genéticos celebrada en Roma en 1967 declaraba que “se reconoce como obligación nacional e internacional descubrir y conservar los recursos fitogenéticos del mundo, y ponerlos a disposición de quienquiera que accediendo a ellos pueda beneficiar a los seres humanos a nivel local, nacional o internacional”. No obstante, cuarenta años después el acceso a los recursos genéticos está más restringido que nunca antes.

¿Porqué? Porque, en palabras de la Declaración de Bogeve de 1987 sobre Biotecnología en Interés de los Pueblos, el uso de dichos recursos “está inevitablemente asociado a la sociedad en la que se generó y se usa [la tecnología], y por tanto ella suele reflejar las características sociales de esa sociedad, ya sean éstas justas o injustas”. En otras palabras, no importa cuán iluminada sea la legislación, su eficacia depende del contexto social y de cuántas de sus cláusulas sobrevivan la amputación constante y salvaje de la que son objeto de manos de sus administradores estatales que sirven a los intereses de una minoría poderosa y privilegiada.

Alcanza con una mirada a vuelo de pájaro sobre cualquiera de las cumbres o reuniones internacionales de las últimas décadas para confirmarlo. Hace cinco años la Cumbre Mundial de la Alimentación reunió 9,800 delegados representando a los gobiernos de 186 países, entre ellos a los presidentes y primeros ministros de 80 países. Al costo presupuestado de 1.2 millones de dólares se le sumaron “contribuciones voluntarias” de patrocinadores en su mayoría privados, que ascendieron a un total de siete millones

de dólares. Se reunieron en Roma para “debatir” el problema del hambre en el mundo y la seguridad alimentaria. También “participaron” delegados de 1,500 ONGs. ¿Participaron? A ellos se les proporcionó un espacio de cuatro minutos para presentar una declaración -una séptima parte de segundo para cada una- ante un auditorio prácticamente vacío.

La declaración final de la Cumbre incluía una lista de “Siete Compromisos” -entre los que el derecho a la alimentación brillaba por su ausencia- que constituyó el consenso internacional signado por el “más bajo común denominador”. A pesar de los encendidos llamados de las ONGs en apoyo a un “Octavo Compromiso” que estableciese el “Derecho a la Alimentación” universal -propuesta ésta apoyada por el Papa Juan Pablo II y muchos oradores en la Cumbre- lo único que resultó de ese circo fue un llamado no vinculante a reducir el número de hambrientos en el mundo, de 840 millones a 400 millones en el lapso de veinte años. El presidente cubano Fidel Castro describió ese ‘logro’ como una verdadera “vergüenza”. En la reunión de seguimiento cinco años después de la Cumbre, celebrada este año que corre sin la participación de los líderes de la mayoría de los países ricos, los delegados reconocieron que ni siquiera esa meta llegaría a alcanzarse.

La participación de las ONGs y las organizaciones de la sociedad civil en esos eventos institucionales ha logrado a todas luces muy poco, y sí ha tenido efectos negativos. “Nos hemos embarcado”, concluye Camila, “en un carrusel que nos lleva de reunión en reunión, de Cumbre en Cumbre, convencidos de que el próximo encuentro internacional sin duda constituirá una batalla que no podemos perder” y hemos “transformado las buenas intenciones en meras ilusiones”. Haríamos bien quizás en referirnos más bien a “declaraciones” de buenas intenciones.

El mundo guarda memoria de la Cumbre del G8 en Génova en el 2001 por motivos diversos. Los líderes de algunos de los países más ricos del mundo prometieron una suma de US\$ 1,300 millones para una campaña contra la epidemia del SIDA, con la esperanza de ganarse la opinión pública y neutralizar la resistencia popular a sus actividades mediante una demostración de ‘generosidad’ hipócrita. Al hacer su promesa sabían muy bien que el costo de una campaña de ese tipo asciende a no menos de US\$ 10,000 millones, según estimaciones de la ONU. Ya sean nacionales o internacionales, todas las instituciones del sistema actual exudan engaño.



## Restablecer nuestros puntos de referencia

Nada de esto significa que no podamos hacer nada, o que no sea más importante que nunca emprender toda iniciativa válida con renovado vigor. De un lado, corremos contra reloj. De otra parte, la protesta pública está adoptando mayoritariamente nuevas formas y está probando nuevos caminos hasta ahora no transitados, que no nos atan a las estructuras institucionales que hasta ahora nos fallaron consistentemente.

Otro mundo está cobrando fuerza sorprendente y reclama nuestra evaluación crítica y participación constructiva. Las derrotas del pasado no deben alimentar el pesimismo, deben más bien reafirmar con mayor decisión el camino a seguir. La sensibilidad creciente que insiste en el cambio “de abajo hacia arriba” marca una nueva etapa en el desarrollo del interés por la suerte de nuestro mundo, sus pueblos y sus recursos. Nos brinda la oportunidad, parafraseando a Camila, de “restablecer nuestros propios puntos de referencia”. Ha llegado el momento en que las mayorías sin privilegios definan las reglas del juego.

Pero ¿podrán hacerlo?, y ¿cuáles son esas reglas del juego? ¿Cuáles son nuestros puntos de referencia hacia el futuro? ¿Qué principios exactamente estamos buscando defender, y cómo exactamente habremos de establecerlos y garantizarlos?

Nuestros puntos de referencia principales ya están fijados y ya han sido ampliamente expresados. Muchas organizaciones de la sociedad civil ya incorporaron la defensa de la biodiversidad y la seguridad alimentaria como elementos centrales de sus propias políticas, bajo la influencia del intenso fermento global de los últimos años. La resistencia popular en contra del saqueo legitimado de la biodiversidad mediante el patentamiento de seres vivos, es ya parte de una gigantesca ola de oposición pública que está afectando y seguirá afectando de manera creciente a la sociedad civil en su conjunto.

Esa oposición ya no puede ser ignorada como sí lo fue en Spoleto en abril de 2001, cuando Vía Campesina presentó un documento de posición y más de 250 organizaciones de la sociedad civil le remitieron una carta abierta con términos muy fuertes a los delegados oficiales de la reunión. Aun siendo que Vía Campesina representa organizaciones campesinas y grupos de agricultores de todo el mundo, su intervención no fue suficiente para desviar de su objetivo principal a los miembros dominantes en esa reunión, expresado en más de medio siglo de encuentros semejantes: afirmar y consolidar el

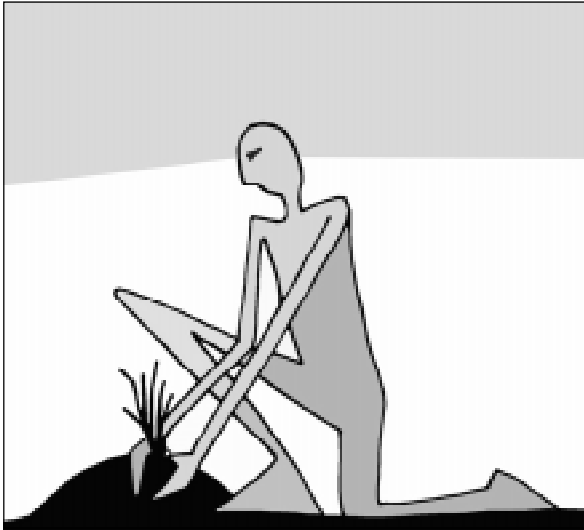
poder de las grandes empresas y los gobiernos que están a su servicio.

La experiencia de Spoleto y la más reciente del Tratado confirman por enésima vez que jugar el juego siguiendo las reglas del enemigo no ha producido nada positivo, más que mostrarnos cómo llegamos al punto en el que nos encontramos. Pero no nos ha mostrado como salir de allí.

Es necesario un cambio cualitativo en la correlación de fuerzas implicadas en esta lucha. Ese cambio ya se hace evidente en la contienda actual por el desarrollo, que enfrenta a los privilegiados y poderosos del mundo con la inmensa mayoría de desposeídos y sin poder. Entre éstos últimos hay sin embargo una voz que permanece aún subrepresentada: la de los científicos, técnicos y genetistas cuyos oficios y habilidades se encuentran directamente al servicio de las grandes empresas. Aún así, entre estos intelectuales hasta ahora considerados como una fuerza social “neutral”, también está creciendo gran preocupación por las consecuencias sociales de la aplicación errada y el abuso de sus conocimientos. Esa preocupación se ha tornado en duda, y su duda en ira.

Muchos de ellos creen que los cambios tecnológicos de los que ellos son agentes constituyen una contribución al bien común, o en el peor de los casos, un mal necesario. Estos intelectuales tradicionalmente han optado por mantenerse al margen de cualquier discusión seria sobre las consecuencias sociales de su trabajo. En el fermento creciente de nuestros tiempos, lentamente empiezan a darse cuenta que sus propias vidas están tan afectadas por el control que ejercen las grandes empresas sobre su trabajo, como las vidas de los pueblos más pobres y vulnerables. Hay signos inequívocos de una postura de responsabilidad social crecientemente radical. Muchas asociaciones profesionales y científicas están llamando al restablecimiento y ampliación del viejo Juramento





Hipocrático, que fija normas éticas para la práctica médica que aún son en gran medida respetadas. Algunas de esas asociaciones han adoptado posturas comprometidas en torno a temas políticos y sociales, rehusándose a trabajar en favor de intereses ética y moralmente insostenibles.

El año pasado, la *British Lancet* y la *US Annals of Internal Medicine* [Anales de Medicina Interna de EE.UU.] publicaron un llamado de varios investigadores médicos “a reconocer la necesidad de reafirmar en el contexto de la sociedad moderna actual algunos de los principios planteados originalmente por Hipócrates”. Su llamado viene acompañado de un enérgico ataque a la corrupción que “cunde en el campo de la medicina y donde los intereses privados son los principales implicados”, y establece una lista de principios fundamentales y compromisos que reclaman seria consideración.

¿No habrá llegado el momento, acaso, de que los genetistas y otros que trabajan en las áreas de biodiversidad, biotecnología, mejoramiento vegetal y genética declaren claramente su oposición y resistencia frente al abuso ético y social de sus conocimientos y su trabajo?

Sin duda hay señales de un sentido creciente de responsabilidad social. ¿Acaso responderá al mismo renacimiento que dio origen al movimiento del Foro Social Mundial?, o ¿estaremos presenciando simplemente el efecto diferido de prolongadas campañas de ONGs? Podemos estar tentados de pensar así, pero las ONGs y las organizaciones de la sociedad civil no pueden ser vistas automáticamente como una suerte de punto de referencia moral y político. Esos grupos no brindan fórmulas mágicas, sencillamente por virtud de su propia

## Erna Bennett

Erna Bennett es una de las pioneras de la conservación genética. Mientras trabajaba en la Estación Escocesa de Mejoramiento Vegetal escribió su informe de 1964 alertando sobre la necesidad de conservar y proteger los recursos genéticos, titulado “Introducción de especies vegetales y conservación genética: aspectos genético-ecológicos de un problema mundial urgente”, que fue ampliamente difundido y traducido a varios idiomas.

En 1967 empezó a trabajar en la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO). Fue asimismo el momento en que coeditó y escribió el primer gran clásico sobre recursos genéticos, “Recursos genéticos vegetales”, publicado en 1970. Trabajando en la FAO, Erna empezó a percatarse cada vez más del grave peligro que corrían los inmensos esfuerzos de recolección y conservación del insustituible y preciado germoplasma del mundo en los que ella estaba tan comprometida, al caer en manos de poderosos intereses privados. Ella presenció las primeras movidas -primero encubiertas, luego abiertas y masivas- hacia la privatización de los recursos genéticos y el papel cada vez más predominante de las empresas decididas a ganar el control del valiosísimo germoplasma agrícola. Tras muchos años de lucha interna en la FAO para mantener a las empresas fuera del sistema de la ONU, Erna eventualmente se vio forzada a renunciar a la ONU en 1982, cuando la influencia empresarial sobre las políticas de la FAO llegaba a límites intolerables. Desde entonces, ella se mantiene activa en éste y otros temas, dictando conferencias, escribiendo y asesorando, pero fuera de los círculos oficiales.

Erna Bennett no fue la única que luchó por programas referidos a la erosión genética en aquellos primeros años turbulentos. Ella recuerda con gran cariño y afecto a muchos de sus pioneros y compañeros de viaje. Pero “fue esta colorida y desenfadada revolucionaria irlandesa nacida en Ulster, quien primero acuñó el concepto de ‘conservación genética’ y le dio sustancia y estrategias a ese término de cara a la comunidad mundial”, tal como lo relataran Fowler y Mooney en su libro\*.

*\*Shattering - Food, Politics and the Loss of Genetic Diversity, por Cary Fowler y Pat Mooney, University of Arizona Press, 1990.*

## El Foro Social Mundial

El Foro Social Mundial es un nuevo movimiento internacional para la creación e intercambio de proyectos sociales y económicos que promueven los derechos humanos, la justicia social y el desarrollo sustentable. Tiene lugar en la ciudad de Porto Alegre, Brasil, y su fecha de realización coincide con el Foro Económico Mundial financiado por las grandes empresas, que se reúne todos los años en Davos, Suiza, a fin de enero. Desde 1971, el Foro Económico Mundial viene desempeñando un papel clave en la formulación de las políticas económicas de los estados más ricos del mundo y los países que dependen de ellos.

condición. Algunos son radicales, otros son conservadores. El espectro de sus enfoques es tan amplio como el del mundo que los circunda: desde aquellos que se han institucionalizado colaborando con el sistema vigente, hasta otros que lo rechazan totalmente. Poco consuelo entonces para quienes esperan respuestas prefabricadas para los problemas



que atormentan a nuestra generación. ¿No será más probable que todo este fermento -que el sistema vigente por el momento pretende no ver- sea un signo de una gran oleada de protesta popular contra la arrogancia y el cinismo del poder, donde quiera y como quiera que éste se ejercite?

Existe claramente un conflicto de intereses entre el servicio al bien común y la apropiación privada que no puede ser resuelto con debates elitistas y distantes, no importa cuán enconadamente disputados ellos sean. Tampoco puede resolverse a través de los cada vez más populares debates así llamados sin consenso [más conocidos como diálogos multisectoriales o de partes interesadas], en que los participantes acuerdan no estar de acuerdo. Por contraste, ese conflicto sí podrá resolverse en el contexto de la protesta mundial que ahora está adoptando formas y estructuras visibles, reales e inmediatas. Es tan solo un primer paso, pero en la dirección correcta. Denota una revuelta dentro del sistema, y puede nutrirse del movimiento popular que está adquiriendo dimensiones importantes por doquier; esto, a su vez, no puede más que fortalecer nuestra propia batalla en defensa del patrimonio genético común de nuestras sociedades.

Está llegando el día en que los científicos e intelectuales reconocerán la necesidad de emprender la acción social y aceptar la responsabilidad social como parte integral de su responsabilidad científica, en lugar que como complemento, y sumen así su voz y sus acciones a aquellas de millones de otras personas. Ese será un día muy esperanzador para un mundo fatalmente amenazado ●



# La apropiación corporativa de la biodiversidad

Karin Nansen y Alberto Villarea/Redes-AT\*

En este trabajo se realiza un breve análisis sobre los principales antecedentes de las Iniciativas de Asociación Tipo II con que la Cumbre de la Tierra II pretende saldar las responsabilidades de conservación del medio ambiente y un desarrollo sustentable, aspectos que se remontan a la primera Cumbre de la Tierra celebrada en Río en 1992. So pena de repetir esa historia reciente, íntimamente ligada a la poca o nula voluntad política y acción de los gobiernos para frenar la crisis ambiental y social que enfrentamos, los autores fundamentan que es indispensable establecer los nexos entre las 'novedosas' propuestas de hoy y las duras polémicas de ayer.

## Río 92 y los intereses empresariales

**D**urante el proceso previo a la Cumbre de la Tierra del '92, un número importante de ONGs y movimientos sociales que compartían una visión desde la ecología social y política, decidieron hacerle frente a las instituciones dominantes que pretendían responsabilizar a los pobres y a los países del Sur y su "explosión demográfica" por la crisis ecológica, y asegurarse así que esta instancia mundial no cuestionara la responsabilidad y el papel por demás significativo del capital transnacional en la generación de esa crisis.

## Centro para Nuestro Futuro Común: "todos somos igualmente responsables"

Así, el primer paso de esa táctica encubridora fue la pretensión de hacer creer al mundo que la crisis ecológica era responsabilidad de todos por igual, tanto de las empresas petroleras (que son las

causantes principales del efecto invernadero) como del consumidor individual que ocasionalmente arroja al pasto el paquete vacío de una barra de chocolate.

En lugar de cuestionar modelos de desarrollo y los sistemas de producción y consumo asignando responsabilidades claramente diferenciadas a distintos sectores y sujetos sociales, se trataba de imputarle la responsabilidad a las conductas de los consumidores individuales y sobre todo a los pobres en el Sur, que se reproducen demasiado.

Todos somos igualmente responsables, todos estamos en una misma nave y debemos trabajar juntos para encontrar soluciones, nos pregonaba el Centro para Nuestro Futuro Común que pretendía erigirse como visagra entre las organizaciones de la sociedad civil y el proceso preparatorio oficial, fuertemente dominado por los grupos de presión empresariales.

## El 'desarrollo sustentable'

Ya aparecía claro que los gobiernos, bajo las órdenes de sus élites empresariales dominantes, no estaban dispuestos a cuestionar en profundidad los modelos de desarrollo basados en el crecimiento continuo (de los que ambos eran sus principales beneficiarios).

En consecuencia, se trataba entonces simplemente de maquillar de verde las políticas de desarrollo

\* Integrantes de Redes Amigos de la Tierra-Uruguay. Este documento formó parte de la Separata de la Revista Biodiversidad "La apropiación corporativa de la biodiversidad. Antecedentes de la Iniciativa de Asociación Tipo II de los Países Megadiversos", editada en agosto de 2002 como material para la Cumbre de la Tierra II.

dominante, adjetivándolas ahora de sostenibles o sustentables, dando a entender que no se cuestionaba el crecimiento sostenido, pero que se le procuraba dar una dimensión atenta a la conservación de los balances ecosistémicos que son el soporte de la vida en el planeta.

### **El 'sector independiente'**

Pero era necesario también darle una expresión política a ese 'nuevo' enfoque del desarrollo, que incorporara la visión encubridora de que todos somos igualmente responsables, y que a la vez sirviera para silenciar las voces de los inconformes que se empeñaban en señalar al modelo de desarrollo, a las empresas y las élites políticas del Norte y el Sur como las responsables del problema -o por lo menos marginarlas y estigmatizarlas como 'desadaptadas'-.

Surge así entonces, otra vez desde las calderas del Centro para Nuestro Futuro Común y sus socios de la Asociación Empresarial por el Desarrollo Sustentable (Business Association for Sustainable Development), el concepto del 'sector independiente' como propuesta político-organizativa de la participación de todos los actores sociales no gubernamentales en el proceso del 'desarrollo sostenible' y la Cumbre misma.

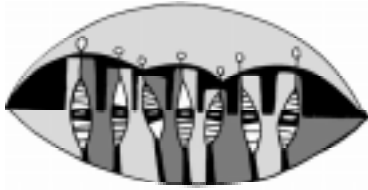
Lamentablemente, los conceptos de 'organizaciones de la sociedad civil' o de 'organizaciones no gubernamentales' (ONGs) tampoco ayudaban en nada para definir claramente el perfil del movimiento popular que cuestionaba esa domesticación del diagnóstico y las soluciones para la crisis; al contrario, más bien alimentaban esa misma confusión encubridora.

El llamado sector independiente pretendía reunir en la misma mesa a todas las categorías formalmente aceptadas dentro de las Naciones Unidas como Grupos Mayores (Major Groups) acreditados ante el Consejo Económico y Social de la ONU. Era la hora del diálogo social, y no de la confrontación, y se suponía que Trabajadores, Pueblos Indígenas, Campesinos, Mujeres, Jóvenes, Empresarios y ONGs (categoría ésta en la que nos encasillaron a los ecologistas, consumidores, etc.) seríamos la voz unificada de la 'sociedad civil' que serviría de contraparte válida de los gobiernos para realizar un diagnóstico y proponer soluciones a los problemas del medio ambiente y el desarrollo.

### **El Foro Internacional de ONGs y Movimientos Sociales**

Afortunadamente, ese intento de ocultamiento no tuvo éxito, al menos durante la Cumbre misma del '92 y en el proceso que condujo a ella. Buena parte del movimiento ecologista y los movimientos sociales comprometidos en el proceso enfrentaron y denunciaron esta propuesta por entender que el sector empresarial, sobre todo las grandes corporaciones transnacionales, son responsables de generar la crisis ecológica imponiendo sistemas de producción y consumo altamente insustentables en función de su interés de generar las mayores ganancias posibles en el corto plazo y su apuesta al crecimiento económico como premisa fundamental de su existencia.





Desde un principio se entendió la necesidad de mantener una postura independiente y crítica desde los movimientos sociales y las organizaciones ecologistas. Antes que caer en la trampa de pretender llegar a acuerdos entre intereses tan contrapuestos, como aquellos del capital transnacional y de los movimientos sociales más afectados por la crisis ecológica, se apostó a la consolidación de un movimiento de ecología social y política crítica, que analizara y develara las causas de la problemática socio-ambiental que amenazaba la vida en el planeta.

El proceso previo a la Conferencia de Río protagonizado por los movimientos sociales, sobre todo del Sur, fue tan rico y participativo y caracterizado por tal profundidad en el análisis, que logró poner en el centro del debate las verdaderas causas de la crisis ecológica y social e identificar a los principales responsables.

### **Agenda Ya Wananchi y tratados alternativos**

El rechazo a la Iniciativa de las Américas impulsada por el Presidente Bush (padre), y a los Canjes de Deuda por Naturaleza, la denuncia de la ilegitimidad de la deuda externa y el reclamo del reconocimiento de la deuda ecológica que el Norte mantenía con el Sur, la identificación de los sistemas de producción y consumo impuestos por las empresas transnacionales como causantes de la devastación y degradación de la naturaleza, la defensa de la seguridad alimentaria y la agricultura sustentable y de los derechos de las comunidades al acceso y control sobre los recursos, fueron los ejes centrales de un activo proceso de crítica y creación que dio origen a la Agenda Ya Wananchi y condujo a la formulación de los Tratados Alternativos, en los que por primera vez diversos movimientos sociales contestatarios y de la resistencia se unen trascendiendo sus intereses específicos para concebir la perspectiva de la sustentabilidad como horizonte del bien común.

No sería exagerado afirmar que allí se sentaron las bases de lo que hoy la prensa llama el movimiento anti-globalización, que en realidad lo es contra la globalización del capital.

### **Agenda 21, un acuerdo híbrido**

La Conferencia de la ONU en Río dio como resultado la Declaración de Río, la Agenda XXI y una serie de Convenios, todos ellos productos que reunían visiones y posiciones algunas veces contradictorias entre sí, donde confluían las recetas de las empresas y propuestas contrapuestas incorporadas allí por la fuerza y presión de los ecologistas y los movimientos sociales. Pero a pesar de los esfuerzos de unos y otros, una mirada retrospectiva nos indica que a la postre se impusieron los intereses empresariales, que han sabido aprovechar al máximo las ambigüedades y ventanas que consiguieron dejar abiertas en Río para imponer más tarde las pretendidas soluciones de mercado que aparecían ambiguamente esbozadas en dichos acuerdos.

### **La Organización Mundial de Comercio y la comercialización de los acuerdos ambientales multilaterales**

La imposición final de las soluciones de mercado, de las cuales las iniciativas de asociación tipo II son claros exponentes, se vio largamente facilitada por la fiebre neoliberal que se apoderó del mundo tras la creación de la Organización Mundial de Comercio (OMC) y los acuerdos de liberalización comercial que están bajo su jurisdicción.

La doctrina de la liberalización del mercado ya se presentaba en la Cumbre de la Tierra como la única capaz de salvar el planeta. La ecoeficiencia y el aumento de la producción con menores insumos, la desmaterialización de la economía a partir del desarrollo tecnológico y la privatización de los recursos naturales y su gestión a través del mercado trataban de imponerse como las soluciones necesarias para garantizar la sustentabilidad del crecimiento económico.

La nuevas biotecnologías y en particular la ingeniería genética ya se perfilaban como la alternativa al paquete tecnológico de la primer "Revolución Verde". Esta nueva matriz tecnológica permitiría el desarrollo de una nueva revolución en la agricultura que diera solución a las limitantes (ambientales y otras más) al aumento de la producción de alimentos a nivel mundial. Sin analizar en profundidad los nefastos impactos ecológicos, sociales y económicos de la Revolución Verde y su fracaso en dar solución al problema del hambre en el mundo, se intentaba imponer nuevamente una lógica productivista y concentradora que sirviera a



los intereses de las corporaciones transnacionales.

Uno tras otro, los acuerdos ambientales multilaterales pronto se vieron fuertemente permeados por la fiebre neoliberal y las soluciones de mercado. Así sucedió con el Convenio de Biodiversidad (CDB), cuyas normas sobre acceso, distribución de beneficios y transferencia de tecnología constituyen la columna vertebral de la presión de esos intereses comerciales sobre el convenio para subyugarlo y someterlo, de hecho, a las normas de comercio internacional de la OMC y los acuerdos de libre comercio. Otro tanto ocurrió con el Protocolo de Cartagena sobre bioseguridad, que al final terminó legitimando el movimiento transfronterizo regulado de una amplia gama de transgénicos; y con el Protocolo de Kyoto sobre el clima (quizás el ejemplo más claro de la 'protección ambiental' a través del mercado) que creó un mercado de emisiones de anhídrido carbónico e impuso las plantaciones monoespecíficas de árboles como supuestas soluciones al cambio climático; hasta llegar al primer acuerdo ambiental del siglo XXI, el Tratado Internacional sobre Recursos Fitogenéticos para la Alimentación y la Agricultura, que en definitiva rinde homenaje a las normas de la OMC sobre patentes y propiedad intelectual al permitir de hecho el patentamiento de esos recursos, excepto bajo la forma recibida de los bancos de semillas y la red internacional de centros de investigación y mejoramiento genético de cultivos.

Es justo decir que en cada uno de estos casos también se refleja una pugna aún no completamente resuelta entre los intereses de protección del medio ambiente y de los pueblos que dependen de éste para su sustento, y los intereses comerciales y de lucro de las grandes empresas, que siguen llevando la delantera.



## La Comisión sobre Desarrollo Sustentable y los 'diálogos multisectoriales'

En el ámbito político-organizativo, el maltrecho 'sector independiente' de la Cumbre de Río sobrevivió y se levantó como ave fénix en el seno de la Comisión sobre Desarrollo Sustentable (CDS) encomendada para velar por la aplicación de la Agenda XXI, a través de la figura de los 'diálogos multisectoriales', que también fueron el mecanismo elegido para llevar adelante el proceso preparatorio de la Cumbre de Johannesburgo.

Este mecanismo fue sin dudas muy adecuado para las empresas transnacionales que vieron facilitada su tarea de promocionarse como actores fundamentales para resolver la crisis ambiental, y así diluir las críticas que recaen sobre ellas por sus nefastas acciones que afectan seriamente a los pueblos y al medio ambiente, sobre todo en los países del Sur.

Lamentablemente, a lo largo del proceso preparatorio de la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Sustentable (CMDSD), las ONGs y los movimientos sociales comprometidos en ese proceso no llegaron a consolidar una posición crítica coordinada para enfrentar la imposición de una práctica que pretendía generar consensos entre actores con intereses claramente contrapuestos.

## Un mundo feliz

Las iniciativas de asociación tipo II son el corolario lógico de una estrategia cuidadosamente diseñada para encubrir a los responsables principales de la degradación ambiental y la pobreza en el mundo, y ensalzarlos como la parte más importante de la solución a esos problemas.

En efecto, esa iniciativas se perfilan como el mundo feliz resultante de los 'diálogos multisectoriales' del antiguo 'sector independiente', capaces de sustituir la acción gubernamental según la tónica de los tiempos, que llama a la reorientación del Estado hacia funciones meramente policíacas y de mantenimiento de un *status quo* en poder de los intereses empresariales y corporativos.

## Las iniciativas de asociación

Las Iniciativas de Asociación han sido propuestas como acuerdos del Tipo II que emanarán de la Cumbre de Johannesburgo. Estos acuerdos pueden ser suscritos por los gobiernos y la sociedad civil -



incluyendo a las empresas transnacionales- con el objetivo de implementar la Agenda XXI y dar seguimiento a la Declaración del Milenio. En lugar de avanzar en los débiles compromisos políticos adquiridos en la Cumbre de la Tierra en Río de Janeiro, los gobiernos se disponen a abandonar su rol una vez más, y dejar en manos privadas y del mercado la gestión de los recursos naturales y las supuestas “soluciones” a la problemática ambiental.

Este tipo de iniciativas ya han sido promovidas en distintos foros como la Cumbre Mundial de la Alimentación, la Convención de Diversidad Biológica, el Convenio de Cambio Climático y el Banco Mundial, entre otros.

En el marco de la Cumbre de Johannesburgo estas Iniciativas de Asociación se están promoviendo con bombos y platillos ya que por sus características las mismas servirán a los intereses imperantes del capital transnacional de muchas maneras:

1. sustituirán compromisos políticos que deberían adoptar los gobiernos;
2. posicionarán a las empresas transnacionales como actores fundamentales del Desarrollo Sustentable;
3. facilitarán la privatización de la “cooperación” internacional;
4. promoverán la privatización de la naturaleza; y
5. afianzarán al mercado como principal administrador de la naturaleza y sus servicios.

Desarrollamos a continuación cada uno de los aspectos señalados anteriormente.

1. Muchas ONGs y Movimientos Sociales apostábamos a que cumpliéndose 10 años de la Conferencia de Río, los gobiernos se dieran cita para comprometerse en un análisis profundo de las

causas de la continua degradación ambiental y del fracaso del cumplimiento de los acuerdos logrados en Río, y acordar políticas ambientales internacionales que tuvieran como eje la sustentabilidad, la equidad y la participación, con las que confrontar las políticas de la globalización neoliberal impuestas por la OMC, el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional (FMI).

Muy por el contrario, el proceso preparatorio de Johannesburgo mostró ser una farsa, ya que la gran mayoría de los gobiernos no está dispuesta a desafiar los intereses del capital transnacional que dictaminan las políticas neoliberales que tanto daño han causado al planeta y a los pueblos que en él habitan. Huyendo a su responsabilidad de comprometerse a diseñar y acordar políticas que provoquen cambios profundos en los sistemas de producción y consumo a nivel mundial y que reconozcan los derechos de las comunidades a gestionar su ambiente en forma sustentable, y por lo tanto a oponerse a aquellas políticas y proyectos que las afecten.

En lugar de asumir de una vez por toda su responsabilidad de garantizar un marco de políticas adecuado que nos permita caminar hacia un futuro más sustentable, los gobiernos se alían una vez más con las empresas, supuestamente con el objetivo de dar solución a problemáticas como la pobreza y la falta de agua potable y promover iniciativas como el desarrollo de energías renovables, pero nada hacen para confrontar las devastadoras acciones de las transnacionales y las políticas que las amparan y le garantizan derechos especiales para seguir contaminando, destruyendo y atentando contra la vida.

2. Con estas iniciativas las empresas pretenden posicionarse como actores de la sustentabilidad, evitando las incómodas críticas que ONGs, movimientos sociales y comunidades de todo el

mundo han venido realizando durante muchos años. Las principales responsables de la destrucción ambiental pasan a ser las protagonistas de proyectos tendientes a dar supuestas soluciones a las comunidades más empobrecidas, y afectadas por la crisis social y ambiental. La técnica del maquillaje verde ha alcanzado niveles altos de sofisticación e hipocresía, los cuales serán promocionados en esta nueva cumbre.

Estas iniciativas permitirán además que las empresas ganen terreno en la promoción de los acuerdos voluntarios. Siendo ellas tan concientes y mostrándose tan preocupadas por el medio ambiente, nadie puede dudar de su disponibilidad a cumplir con acuerdos voluntarios. No hace falta imponerles normas para regular su accionar, ellas solas sabrán adaptar sus sistemas de producción para que los mismos sean limpios y socialmente beneficiosos.

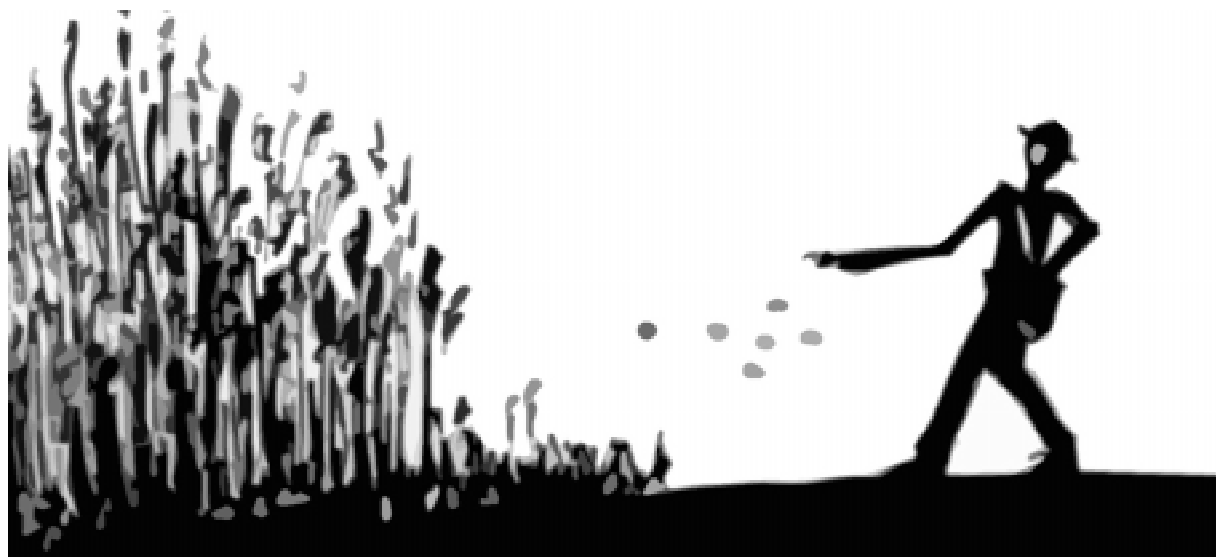
3. Los países industrializados del Norte nunca cumplieron con uno de sus compromisos de Río, aportar el 0,7% de su PBI para la cooperación internacional. En lugar de cumplir con sus compromisos, que no son nada generosos si consideramos el flujo continuo de recursos del Sur hacia el Norte, los países industrializados tendrán una nueva oportunidad para hacer caso omiso a los mismos, amparándose en estas iniciativas privadas para financiar el "desarrollo" en el Tercer Mundo. Se fortalecerá así un sistema bilateral de cooperación privada, en el que los más fuertes tendrán mayores

posibilidades de control sobre los más débiles.

4. Estas iniciativas nos traen a la memoria las propuestas de canje de deuda por naturaleza tan promovidas antes y durante la Cumbre de Río. Una vez más se pretende legitimar la apropiación privada de la naturaleza por parte de las transnacionales. Los acuerdos privatizadores de la naturaleza impuestos en el marco de la OMC se reforzarán con este tipo de iniciativas, que posiblemente conduzcan a la privatización de recursos vitales como el agua, la biodiversidad para el sustento y de servicios como la energía.

Las empresas transnacionales tienen como *motus* la inversión en función de un retorno económico, su objetivo principal es la generación del máximo lucro en el menor tiempo posible, la filantropía no constituye su razón de ser. Invertir en este tipo de iniciativas sólo tiene sentido en función de un retorno económico y social en términos de legitimación.

5. Siguiendo la lógica de los ajustes estructurales de reducción del presupuesto público para fines sociales y ambientales, estas iniciativas pretenden afianzar la inversión privada en este campo, para legitimar una vez más al mercado como administrador más eficiente y como asignador de recursos. Las empresas privadas asumirán el papel del Estado de brindar los servicios básicos a la población, y al mismo tiempo podrán apropiarse del patrimonio nacional ●





# Río + 10: la gran traición

## Porqué la sociedad civil se retiró de la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Sustentable

por Vandana Shiva/Navdanya\*

**L**a Cumbre Mundial sobre Desarrollo Sustentable (CMDS), realizada en Johannesburgo desde el 26 de agosto al 4 de setiembre de 2002, supuestamente iba a ser la Cumbre de la Tierra II, diez años después de la primera Cumbre organizada en Río de Janeiro en 1992.

En lugar de ser Río+10, la CMDS se convirtió en realidad en Doha+10<sup>1</sup>. Hace 10 meses la conferencia de Doha fue realizada para salvar las negociaciones de la OMC tendientes a la realización de una nueva ronda amplia de negociaciones comerciales, que había fracasado en Seattle en 1999 debido a las protestas y la oposición ciudadanas, y el hecho de que algunos países pequeños -que habían sido marginalizados y excluidos- se retiraron de las negociaciones y no dieron su consentimiento a los acuerdos propuestos. El documento de implementación sobre la CMDS menciona esas negociaciones de Doha en 46 oportunidades, mientras que la Cumbre de la Tierra de Río solamente es nombrada en una oportunidad. El Proyecto del documento de implementación de la Cumbre había sido introducido de manera antidemocrática por los EE.UU. y la Unión Europea, y luego fue reintroducido

por Sudáfrica con modificaciones muy menores. No hubo ninguna rebelión por parte de los gobiernos en contra de la sustitución subrepticia de la agenda de sustentabilidad de Río por la agenda comercial dominada por las transnacionales y sus intereses comerciales en la OMC.

Mientras las luchas de los pobres del Sur están vinculadas al acceso y sus derechos sobre los recursos naturales -agua, tierra y biodiversidad-, y por tanto son intrínsecamente luchas ecológicas y ambientales, la CMDS fue presentada artificialmente como si se tratara acerca de la "pobreza", pero no sobre "el medio ambiente". Entonces, la globalización fue presentada como la solución a la pobreza, y las

---

\* Navdanya/Research Foundation for Science, Technology and Ecology

A - 60, Hauz Khas, New Delhi - 110016, India

C.e.: vshiva@vsnl.com

rfste@vsnl.com

Traducido por Alberto Villareal, del artículo publicado en inglés el 13 de setiembre de 2002. La versión completa de este trabajo, titulado "The Great Betrayal. Why civil society walked and withdrew consent from W\$SD", puede consultarse en <http://www.vshiva.net>



decisiones estuvieron orientadas a quitarle a los pobres los recursos que les quedan -por lo tanto haciéndolos más pobres aún, como por ejemplo a través de la privatización del agua, el patentamiento de las semillas y el despojo de la tierra-, y fueron ofrecidas como medidas para “mitigar la pobreza”. Los campesinos sin tierra y los movimientos contra la privatización se manifestaron en las calles a favor de sus derechos ambientales, y los promotores de la globalización del capital no hacían otra cosa que seguir repitiendo su “mantra” de que los pobres no pueden darse “el lujo” de tener su propio capital natural, que necesitan la globalización. Estos globalizadores se niegan a ver que la globalización despoja a los pobres de sus recursos, convirtiendo estos recursos en propiedad de las grandes transnacionales, que luego venden el agua y la semilla a altos costos a los pobres, y por lo tanto los empujan a situaciones de mayor pobreza, llegando incluso al límite de la supervivencia. Durante un debate radial y televisivo en el que participé, un vocero de las empresas expresó muy claramente que la imposición de derechos de propiedad privada sobre los recursos naturales era la primera prioridad. La agenda principal de la CMDS era la globalización de los “no-sustentables, no éticos, e inequitativos sistemas de propiedad”, y el control y uso de los recursos naturales.

Las grandes empresas transnacionales secuestraron la Segunda Cumbre Mundial de la Tierra y la convirtieron en la “Cumbre de los Dólares”<sup>2</sup>.

Pero las consecuencias de todo esto van mucho más allá del simple secuestro de una Cumbre. Son indicativas de tendencias muy peligrosas para la democracia. La sustitución de acuerdos multilaterales vinculantes (Tipo I) entre los estados, por los acuerdos llamados Tipo II (que serían entre agentes privados y agentes públicos) no son más que el reflejo de la privatización de los estados y la privatización de las Naciones Unidas. Aquellas Naciones Unidas originarias, que empezaban diciendo “nosotros, los pueblos...”, se transformaron en Johannesburgo en unas Naciones Unidas cuyo encabezamiento dice “nosotros, las grandes empresas...”. Eso parecía una casa de remates, donde el planeta Tierra, como tal, estaba puesto a la venta. Para nosotros, participantes y miembros de la sociedad civil, la Tierra y el Mundo no están en venta. Por eso es que no dimos nuestro consentimiento a los resultados de la Conferencia.

La prensa y los medios -e incluso algunas organizaciones- han reclamado “victorias pírricas” en Johannesburgo, como por ejemplo, que los gobiernos se hayan comprometido a reducir las necesidades

de agua y saneamiento a la mitad para el año 2015, como ya lo habían hecho con el hambre en la FAO años atrás. Lo trágico de estas supuestas victorias es que simplemente consiguieron prevenir daños mayores en términos de lo que sea el control y la regulación de las empresas, los acuerdos ambientales multilaterales y los derechos reproductivos de la mujer y de salud de la población.

Los gobiernos, en lugar de comprometerse a conservar el agua y defender y respetar los derechos al agua de todos sus ciudadanos se limitaron a poner a la venta el agua -en acuerdos Tipo II, privatizadores- a pesar de que el agua no es propiedad del Estado, sino que es un bien común cuidado y compartido por las comunidades. La privatización de ese bien común que es el agua es ilegal, desde el punto de vista de la ley natural y la ley moral. Por esto es que existieron grandes protestas en contra de la privatización del agua a lo largo de la “Cumbre de los Dólares”.

La degradación moral de las élites gobernantes también se hizo evidente en la privatización de la vida a través de la biotecnología y las patentes. La región de África del Sur ha sido víctima de las sequías y las hambrunas debido al impacto conjunto del cambio climático y los programas de ajuste estructural. El Banco Mundial ha obligado a los países a destruir y dismantelar sus programas de seguridad alimentaria. Enfrentados con severas sequías, la falta de seguridad alimentaria está creando condiciones para la existencia de nuevas hambrunas.

La Cumbre Mundial de 2002 en Johannesburgo, organizada 10 años después de la Cumbre de Río que estableció el Convenio de Diversidad Biológica y el Protocolo de Bioseguridad, también fue escenario mercantil para forzar la entrada de la biotecnología en África. Cientos de agricultores y campesinos y representantes gubernamentales africanos condenaron la presión de los EE.UU para forzar la utilización de alimentos contaminados genéticamente a través de la ayuda alimentaria. Tal como expresaron representantes africanos, “nosotros, representantes de grupos de la Sociedad Civil Africana de más de 45 países, unimos nuestras manos con los gobiernos de Zambia y Zimbabwe y sus pueblos, que rechazan los alimentos transgénicos para nuestros hermanos y hermanas que pasan hambre”.

De hecho, no hubo una Cumbre sino varias. Una, fue la cumbre secuestrada -realizada en Sandton, el suburbio más rico de Johannesburgo-. Para acceder al Centro de Convenciones nosotros teníamos que pasar por un gran centro comercial; era un símbolo apropiado para una Cumbre que se había convertido

en un mercado de los recursos naturales del planeta. En una reunión paraoficial de ONG's reunidas en un lugar denominado Nasrec, y en la escuela St. Stithians, se realizó la Cumbre Mundial de los Pueblos; y en Soweto, los niños también realizaron la Cumbre Mundial de los Niños. La gente sin tierra y los pequeños campesinos tuvieron sus propias Cumbres. Las Cumbres alternativas fueron planificando una agenda para el futuro centrada en la gente y en la tierra. En el centro de tanta corrupción, ellos estaban generando coraje y verdad. En el medio de tanta desesperanza, ellos estaban generando esperanza. En el medio de tanta violencia, estaban generando no-violencia.

Cuando como sociedad civil nos retiramos del proceso oficial el 4 de setiembre y retiramos nuestro consentimiento a las propuestas oficiales en curso, lo hicimos en paz, con confianza y con alegría. Fuimos brutalmente asaltados por la policía de la

era del "apartheid". Entonces recordamos a Ghandi -que también fue asaltado en otro 11 de setiembre-, que en lugar de responder con violencia a la violencia conceptualizó la no-violencia como el último poder de los débiles y excluidos. Su "Satyagraha" -la "fuerza de la verdad"- fue una repuesta diferente a la de los eventos de setiembre 11 de 2001. Su Satyagraha es nuestra inspiración.

El 4 de setiembre, cuando no nos consideramos más asociados con esta Cumbre, emitimos un comunicado conjunto como sociedad civil manifestando nuestra gran preocupación con los resultados de la CMDS; pero también fue una declaración de nuestra determinación y compromiso. En ella se establecía: "Nosotros celebramos nuestra decisión común para fortalecer la diversidad de las culturas humanas y la integridad del planeta Tierra. Afirmanos y reafirmamos que otro mundo es posible".

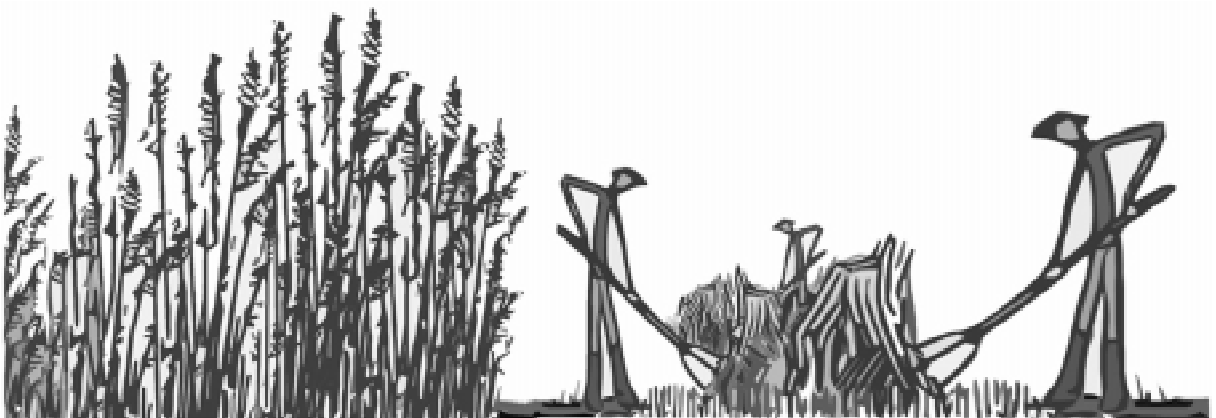
Y nosotros, todos, haremos que ello suceda ●

---

Notas del Editor:

<sup>1</sup> Capital de Qatar, en la península arábiga, donde se realizó la última Conferencia Ministerial de la Organización Mundial de Comercio.

<sup>2</sup> En inglés la Cumbre Mundial de Desarrollo Sustentable se escribe "World Summit on Sustainable Development" y se abrevia WSSD; en el texto original en inglés se hace referencia a que la WSSD cambió y se transformó en "WSSD".





# Tomate platense en La Plata, Argentina

Juan José Garat\*

## Introducción

**L**a producción hortícola en el “Cinturón Verde” de la Ciudad de La Plata, Argentina, tiene los años de la ciudad misma. Fundada en 1882 para ser la capital de la provincia más grande de la Argentina y a escasos 60 kilómetros al sur de la capital del país, en su proyecto original sus diseñadores no sólo ubicaron las dependencias gubernamentales, la catedral y los espacios para el arte y la cultura, también pensaron en dónde debían situarse quienes proveyeran de verduras frescas, frutas y leche a los futuros habitantes. Así nace, junto con la ciudad, la producción hortícola local, que con el tiempo se transforma en una forma de hacer las cosas, y nace el “*quintero*”, como se denomina en esta región al productor de hortalizas. De origen italiano, español o portugués, y más recientemente de la vecina Bolivia, supieron junto a su familia crear una cultura alrededor del trabajo en la quinta. Fueron más de 100 años a través de los cuales la producción hortícola produjo y reprodujo las especies mejor adaptadas a nuestra región y a la demanda de los consumidores de la región y del país.

De esta manera, los conocimientos que traían desde sus pueblos natales -junto con el trabajo de los técnicos y los trabajadores del campo- crearon a través de décadas variedades botánicas adaptadas

al clima y al suelo locales. Por esta razón consideramos a las poblaciones actuales productos de la cultura local, poblaciones que sintetizan los conocimientos y las experiencias acumuladas por generaciones.

Pero la evolución de la agricultura en general, la situación económica del país, así como la de la horticultura en particular, ponen en el centro del debate el destino de esos productores familiares y de sus producciones tradicionales. Los bajos precios, la oferta tecnológica cada vez más cara, dependiente y homogeneizante, y la migración producto de la crisis, son algunos de los elementos que generan incertidumbre respecto de lo que vendrá. Y esta crisis arrastra consigo algunos componentes que caracterizaron la producción hortícola local: los productores, sus semillas, sus insumos característicos y la organización de la producción.

## El tomate platense

Un ejemplo de esta situación es el caso del *tomate platense*, producto típico de nuestra región que redujo su presencia en el mercado hasta prácticamente desaparecer. El tradicional tomate de la zona, variedad botánica caracterizada por su sabor intenso, su forma irregular, achatada, acostillada o fuertemente lobulada, fue reemplazado (como ocurrió en amplísimas áreas de producción hortícola) por materiales modernos de tomate hace aproximadamente 20 años. Diseñados para una producción más intensiva, para una demanda masiva e indiferenciada, la difusión los nuevos tomates -producto de selecciones masales, hibridaciones, hasta los modernos “larga vida”- son un ejemplo de como evolucionó el mejoramiento genético en la agricultura.

Pero recientemente una demanda más segmentada, una mayor conciencia de lo que

---

\* El Ing. Agr. Juan José Garat es el Coordinador del Proyecto para el Rescate y la Difusión del Tomate Platense. Trabaja con otros colegas en la recuperación de variedades hortícolas locales, y dicta el Curso de Extensión Agropecuaria del Departamento de Desarrollo Rural de la Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), Argentina.

C.e.: gralo@way.com.ar

C.e.: extagro@ceres.agro.unlp.edu.ar

significa la pérdida de materiales genéticos con historia y adaptados a climas y suelos determinados, y la perseverancia de productores y técnicos nos pone ante el desafío del rescate y la valorización de estas variedades.

La producción de tomate no es originaria ni exclusiva de la región platense, pero es en nuestra región donde los quinteros fueron mejorando y produciendo una variedad que se hizo famosa en todo el país y que se la conoció como tomate platense. Se caracterizó por su sabor y hoy son muchos los que lo comparan con los nuevos materiales y recuerdan aquel "tomate con gusto a tomate".

En 1935 Antonio Gentile comienza la historia del tomate platense. "Al tomate platense lo trajo un quintero muy famoso en aquel entonces que se llamaba Papalardo, que no era tomatero, era apiero y coliflorero. Fue a pasear a Italia y vio un tomate hermoso que le llamó la atención, chato con raya negra..." Este "raya negra" sedujo a los quinteros por el tamaño de los frutos, su resistencia al transporte y su fácil adaptación al clima y al suelo de la región.

A comienzo de los '40 ya son muchos los quinteros que se establecen definitivamente en los alrededores de nuestra ciudad y este tomate platense se difunde con más velocidad. Con el correr de los años el productor, con su empeño y la atención que ponía para producir el mejor tomate, fue sintetizando técnicas que le permitieron, junto con la información que le llegaba desde "afuera" de la quinta, construir

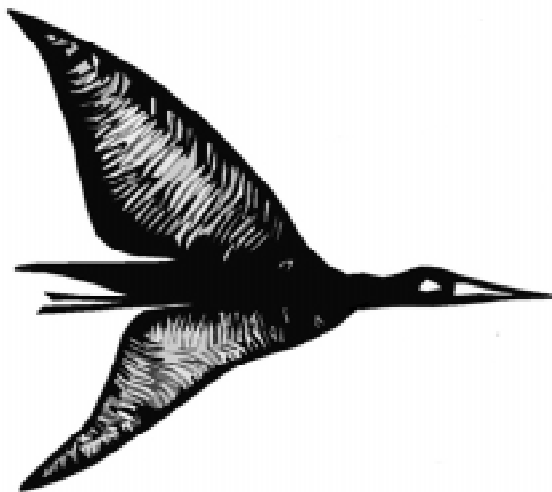
lo que se llama el tomate platense. Este tomate pasa a ser no sólo un producto agronómico sino que también es un producto cultural de nuestra región. Y fueron varios los materiales que se difundieron con "nombre propio": el tomate de los Gentile, el de Prieto, el de los Carcioni, el del Parque (por el Parque Pereyra, reserva natural ubicada a 15 kilómetros de la ciudad de La Plata), el de los Alborghetti, etc. Fue la misma selección hecha por los quinteros lo que permitió estabilizar varias poblaciones adaptadas a suelos y climas de la región, y así el "raya negra" pasó a ser simplemente "platense".

## El Proyecto de rescate

Es en este contexto en que se formula el "Proyecto de Extensión para el Rescate y Difusión del Tomate Platense". Presentado ante las autoridades de la Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales de la UNLP, fue aprobado en el año 1999. Los objetivos planteados en el mismo fueron los siguientes:

- revalorizar el cultivo de tomate, variedad platense, como producto cultural de nuestra región;
- promover la conservación *in situ* de las poblaciones localizadas de tomate platense; y
- adopción, por parte de los productores beneficiarios, de las técnicas de producción y mercadeo desarrolladas y evaluadas grupalmente.

El trabajo junto con los productores comienza a mediados del año 1999, a partir del cual se recuperan 6 variedades de tomate platense ya fuera del circuito comercial, mantenidas en algunos casos sólo para el autoconsumo. La tarea consistió en reuniones grupales con los productores para acordar una forma de trabajo a través de la cual se pudiera lograr un producto que mantenga las características del viejo tomate platense, a la vez que fuera producido con una baja carga de agroquímicos. Paralelamente se involucraron la Municipalidad de la Ciudad de La Plata -declarando de interés municipal su promoción y su producción-, y dependencias del Ministerio de Agricultura, Ganadería y Alimentación de la Provincia de Buenos Aires, en donde se realizan ensayos comparativos entre las distintas poblaciones localizadas. Estos detalles cobran sentido al momento de que la experiencia se enmarca en una propuesta de desarrollo local, para la cual reconocemos como básico la confluencia de una diversidad de actores que reflejen la diversidad de expresiones locales.





## Algunas conclusiones

La experiencia de la recuperación del tomate platense como producto típico o tradicional marca un camino interesante para pensar algunas estrategias de desarrollo rural, en la línea de rescate de la biodiversidad, de la cultura local, etc. Pero en nuestro caso, falta tiempo y trabajo para consolidar algunos aspectos, tales como una mejor difusión de estos productos; un canal de comercialización particular para productos diferenciados; investigación y experimentación en el desarrollo de un cultivo con una menor carga de agroquímicos; y la recuperación de técnicas de selección para garantizar la pureza de las poblaciones recuperadas.

Luego de casi 3 años de trabajo, la experiencia ha sido muy rica en cuanto al reconocimiento de los factores que posibilitan la recuperación y revalorización de este tipo de materiales. Y vemos en los dos extremos de la cadena (productores y consumidores) elementos a considerar en la consolidación de esta experiencia y en el planteo de experiencias similares. En este sentido, para garantizar una conservación *in situ* genuina, deberán ser productores y consumidores quienes acepten y se apropien desde sus lugares de un producto con las características como las señaladas. Por una parte, los productores de la región van reconociendo lentamente las cualidades (agronómicas y no agronómicas) de este producto. Hay que recordar que por diversas circunstancias fueron los mismos productores quienes decidieron hace ya dos décadas reemplazar “sus” materiales de tomate platense por

materiales modernos que respondían en esos tiempos a determinadas necesidades.

Y por otra parte, vemos que el consumo de alimentos está pasando por una etapa de cambios interesantes, y este es un dato a tener en cuenta en este tipo de trabajos. Hoy la sociedad busca ampliar sus posibilidades de consumo, acceder a alimentos más naturales, más sanos y con referencias concretas sobre su origen y sistema de producción. Así, las cualidades intrínsecas del tomate platense, como producto típico producido con una baja carga de agroquímicos, con más 60 años de reproducción continua en la región son un elemento a rescatar en estas circunstancias.

Actualmente el “Proyecto de Extensión para el Rescate y la Difusión del Tomate Platense” ha avanzado en la discusión, junto con los productores, de las necesidades que se plantean para producir y difundir este producto en la región. Y paralelamente, producto de las charlas con los viejos quinteros, se han localizado poblaciones de otras especies hortícolas, que si bien no han tenido la fama alcanzada por el tomate platense, tienen una historia similar y guardan varias de las características que definen un producto típico: el brócoli criollo o italiano, el apio “fajado”, el alcaucil “ñato” o el “blanco”, etc. Estas poblaciones tienen décadas de reproducción continua, están adaptados a nuestro clima y nuestro suelo y son producto de nuestra cultura. Y si no actuamos rápidamente, también corren el riesgo de perderse o, quizás con suerte y sólo con suerte, permanecer guardadas en algún banco de germoplasma a la espera de quién sabe que...●

# Me declaro ecosistémica

Camila Montecinos\*

**E**l 11 de septiembre de 1973 los chilenos despertamos en medio de un golpe militar. Con él se inició un período marcado por la muerte del que los chilenos aún no nos recuperamos.

Murieron nuestros avances democráticos y de justicia social que, a pesar de todas sus limitaciones y debilidades, permitía que una parte muy importante de los chilenos mirase el futuro con esperanza. Murió mucho de nuestra capacidad artística e intelectual. Murió el poeta Pablo Neruda, producto de un cáncer acelerado por la tristeza. Murieron más de 3000 compatriotas directamente asesinados en la tortura, los ajusticiamientos y los falsos enfrentamientos

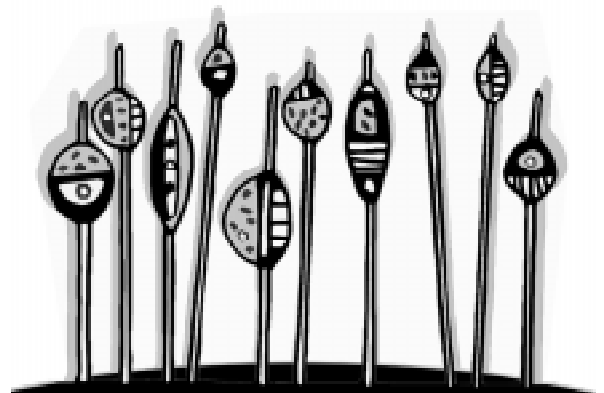
Desde ese 11 de septiembre, Chile ha sido reconocido como pionero en la aplicación descamada de este capitalismo salvaje que nos va rodeando y parece encarcelarnos. Pero también parece haber sido pionero en la inauguración de una era de muertes concretas y simbólicas que desde entonces plagan al mundo entero.

A partir de algún momento de la década del 70, las autoridades políticas, las autoridades militares y, desafortunadamente, algunas autoridades académicas e intelectuales, nos fueron informando de una serie de muertes súbitas de la más variada especie. Primero se nos dijo que había muerto la lucha de clases. Después se publicó la noticia de la muerte de las ideologías. Rápidamente después murieron el sindicalismo, las revoluciones y el Estado de bienestar. Más adelante le tocó morir a la historia y, fatalmente, le llegó su hora a las utopías. Según algunos, ya murieron también las economías locales y nacionales. Se supone que actualmente estamos a la espera de la muerte de los estados-nación.

\* Investigadora de Grain. Esta es una versión ligeramente modificada de un artículo ya publicado en Seedling en julio de 2002. Los cambios fueron motivados por los comentarios de diversas personas. La esperanza de la autora es que despierte aún más comentarios. C.e.: camila@grain.org

Algo misteriosamente contagioso debió causar estas muertes, porque, a pesar de grandes anuncios en contrario, en forma paralela se nos murieron una serie de referentes sociales que considerábamos fundamentales, tales como los derechos económicos y sociales (salud, educación alimentación, trabajo digno y seguro), la ética de la solidaridad, los ámbitos públicos, y el control social de la usura. No es que muchos de ellos hayan sido muy fuertes en realidad y quizás eso explique su gran sensibilidad a la epidemia. Pero luego fueron muriendo piezas aún más fundamentales, como la sacralidad de la vida, la circulación del conocimiento, el derecho al disenso.

La agricultura, la biodiversidad y el mundo rural no han logrado escaparse de esta epidemia, sólo que aquí las muertes comienzan a ser también dolorosamente materiales. Miles de familias campesinas desaparecen cada año; otros tantos sistemas de producción, variedades vegetales, razas animales y especies de uso local hacen lo mismo; una cantidad incalculable de recursos biológicos se destruyen en el mismo lapso. Lo espiritual e inmaterial



no corre mejor suerte: los sistemas de conocimiento local y tradicional están bajo el fuego cruzado de los ataques privatizadores y las obsesiones modernizantes, los derechos territoriales son prisioneros de la soberanía nacional y rehenes de diversas formas de prospección, muchas culturas y religiones luchan con fuerza para no ser reducidas a las salas de embalsamamiento de los museos.

Es en este contexto de aparente muerte en el que nos toca vivir y actuar. Cambios profundos se han visto en los últimos treinta años, y muy acelerados en los últimos diez. Tanto, que el centro de las luchas y esfuerzos sociales ha pasado a ser mayoritariamente el luchar y trabajar en contra de, mientras que el necesario complemento que le da sentido, el luchar y trabajar *por*, se ha ido desdibujando o definitivamente desapareciendo. Ya no parecíamos centrarnos en *construir* un futuro, sino en *resistir* para que el futuro que nos espera no sea lo peor. Lo triste y paradójico es que sin lugar a dudas son cada vez más los que disienten y no desean sumarse a la promesas vanas del capital global. ¿Qué pasa entonces que ninguna iniciativa de resistencia o de construcción parece llegar a feliz término?

Edgardo Morin propone encauzar la acción dentro de lo que él denomina la "ecología de la acción". *"Aquí interviene la noción de la ecología de la acción. En el momento en que un individuo emprende una acción, cualesquiera que fuere, ésta comienza a escapar de sus intenciones. Esa acción entra en un universo de interacciones y es finalmente el ambiente el que toma posesión, en un sentido que puede volverse contrario a la intención inicial"*<sup>1</sup>.

La metáfora que aquí se expresa es extremadamente poderosa. ¿Dentro de qué sistema estamos dejando "escapar" nuestras acciones? La respuesta pareciera ser un profundo llamado a la cautela frente a lo que estamos haciendo. Después de 20 años de privatización rampante, de pérdida de derechos, de grandes fracasos en nuestros intentos de inyectar algo de ética y responsabilidad social al rumbo que están tomando nuestras sociedades, el no mirar exactamente con qué nos enfrentamos y el no adoptar una cautela creciente es, realmente, una arrogancia peligrosa.

Somos parte de un ecosistema en el que se

espera que conformemos un monocultivo: homogéneos, disciplinados, previsibles y fácilmente explotables. Estemos en un ambiente donde las dinámicas básicas que han sido impuestas son la expropiación, privatización y concentración de todo recurso y fuente de riqueza o bienestar, donde lo único que se socializa en forma sistemática son los costos sociales y ambientales y donde el *status quo* se intentará mantener al costo que sea. No debiera sorprendernos, por lo tanto, el que la mayor parte de los grandes esfuerzos que hemos hecho en las últimas décadas han sido absorbidos, digeridos, reciclados y nuevamente escupidos al medio como parte funcional o coayudante de las tendencias sistémicas, especialmente la expropiadora/privatizadora. El ejemplo más reciente es el de los Derechos del Agricultor como parte del Tratado sobre Recursos Fitogenéticos de la FAO: todo contenido desafiante fue neutralizado, se redujo a los agricultores a meros productores de semillas y se abrió la posibilidad -al menos teórica- que campesinos deban pagar algo que puede interpretarse como una multa o una forma de *royalty*, deciden poner condiciones al acceso a las semillas que ellos manejan. El artículo 8j del Convenio de Biodiversidad acumula deformaciones similares. Aunque los conceptos allí expresados han servido como argumento importante en contra de algunas iniciativas de bioprospección, han servido también significativamente para legitimar la bioprospección, ordenar la expropiación de recursos locales y causar profundas tensiones -y divisiones- al interior de comunidades campesinas y pueblos indígenas. Estos son sólo dos ejemplos en un mar de ellos. Y es ese mar de ejemplos de reversión del significado de los esfuerzos hechos el que nos indica que ya no podemos refugiamos en las intenciones. Queramos o no, nos vemos en la necesidad de mirar fríamente los resultados logrados, y buscar los procesos que nos permitan impactos reales una vez que nuestras acciones se nos "escapen" a este medio devorador.

La metáfora de Morin parece contener en forma implícita cuatro "corolarios" que nos pueden servir en este esfuerzo. El primero es que no podemos continuar inyectando nuestras acciones -que el mismo sistema ha definido como necesarias- en procesos para su funcionamiento. Es hora, por ejemplo, que veamos las reuniones cumbres como lo que son: mecanismos que se saltan (y que buscan saltar) todos los cauces de representatividad política

<sup>1</sup> Morin, E., Pensamiento complejo.  
<http://www.lnader.es/~lmisa/complejo6.html>



ciudadana y gobernabilidad, que centralizan decisiones en manos de delegados que no responden a forma alguna de control social (sino exclusivamente a sus respectivos poderes ejecutivos), y en donde la presencia de unos pocos miembros de la sociedad civil sirve principalmente para darle un barniz de legitimidad a procesos que son básicamente no democráticos. Más aún, una parte importante de los cauces oficiales de participación de miembros de la sociedad civil ha servido para identificar, distraer, neutralizar y/o contrarrestar las fuentes de disenso. En otras palabras, es hora que “la participación” sea, al igual que lo fue “la tecnología” tiempo atrás, desnudada de su disfraz de neutralidad y se entienda como lo que es: un proceso político que responde en cada caso a las realidades y objetivos políticos de quienes lo diseñan e impulsan.

Los encuentros de Porto Alegre son claramente un intento en contrario. Allí vimos distintas expresiones de movimientos sociales definiendo objetivos, temas en discusión, planes de acción. Fueron un viento fresco, creativo y esperanzador en un paisaje social que parecía no ofrecer alternativa. Pero Porto Alegre entrega más invitaciones que respuestas. Queramos o no, sigue siendo una cumbre, y sólo podrá cumplir su papel catalizador si lo que allí se discute, construya o comparta refleje procesos desde la base, a nivel local. Una cumbre social no puede ser motor del cambio, sólo puede ser el reflejo de una acción social múltiple, descentralizada e insubordinada. Lo más estimulante de Porto Alegre es haber sido una señal clara de la búsqueda de nuevos cauces y alternativas. Lo más esperanzador, sin embargo, es que esta búsqueda es múltiple. Lo más urgente, es que se refuerce también a nivel local y regional.

Un segundo corolario es que necesitamos concentrarnos en aquellos procesos que puedan alterar la fisiología del sistema. Los objetivos de desconcentración, descentralización, control social de los procesos económicos y sociales, y la expansión de los espacios públicos y colectivos son elementos centrales de los rumbos que buscamos. No dejan de ser desafíos inmensos. La concentración que hoy vemos alrededor no es sólo de riquezas y flujos comerciales, es de prácticamente todas las formas de poder que determinan los procesos de toma de decisiones, de manejo de recursos, de construcción de los territorios, de creación y

socialización de conocimientos, de diseños tecnológicos. A la imprescindible desconcentración económica hay que sumarle, por ejemplo, el apoyo a procesos de pluralismo epistemológico y multiculturalidad (no sólo interculturalidad), lo que va muchísimo más allá de los procesos “participativos” en la educación o investigación. Estamos hablando de control local de los recursos, lo que implica procesos tecnológicos, productivos y normativos distintos.

Sin lugar a dudas, esfuerzos para lograr lo anterior ya están en marcha. Son cientos las comunidades campesinas e indígenas que hoy trabajan sistemáticamente en reactivar procesos propios de creación de conocimientos, de manejo de los territorios, de conservación y desarrollo de la biodiversidad. Nuevas formas de experimentación colectiva, el control local de la producción, y mantención y flujo de semillas agrícolas son quizás los procesos que se han activado (o visibilizado) en forma más rápida y extensa. Lo que hace diez años era visto como “absurdo” o “demagógico”, hoy cuenta con cientos de ejemplos exitosos.

La multiplicación de procesos similares y la conformación, o recuperación, de los marcos políticos, sociales y epistemológicos que refuercen estos y otros procesos de autonomía y control so-



cial local son parte de la tarea que aún queda por hacer. Por ser parte de una sociedad en que los derechos se han visto reducidos a una definición cada vez más estrecha y circunscrita al derecho individual a expropiar, apropiarse y explotar, la construcción y re-construcción de otras visiones del derecho es quizás una de las tareas más urgentes. No podemos seguir discutiendo si la alternativa es el reparto de beneficios, los derechos *sui generis* o una interrupción defensiva de todo flujo de recursos y conocimiento, porque ello sólo nos suma al marco privatizador y concentrador. Somos parte de una humanidad cuya historia muestra que los procesos de convivencia social armónica están asociados a la reciprocidad, a derechos y normas colectivas que no constituyen derechos de propiedad, sino que definen derechos de goce ligados a claras responsabilidades. Mejor aún, somos parte de una humanidad que a pesar del marco legal arrasador que hoy se impone a través de la Organización Mundial del Comercio, los Tratados de Libre Comercio y otros acuerdos internacionales, sigue percibiendo mayoritariamente que los derechos colectivos son fundamentales. Esa percepción debiera ser nuestra base para re-mirar el derecho y responder a la visión sesgada, unilateral y mutilante del neoliberalismo.

La construcción de fisiologías sistémicas distintas nos exige además comprender el funcionamiento de todo sistema social como un todo coherente. Ello nos recuerda una vez más que los problemas de la biodiversidad son los mismos que enfrentan las agriculturas campesinas, las economías locales, las culturas indígenas y rurales, los derechos humanos y sociales, la participación ciudadana efectiva, la autodeterminación de los pueblos y... podríamos seguir con una larga lista. La interconectividad de nuestras acciones y la integralidad de nuestros análisis se nos presenta entonces como una exigencia.

El tercer corolario de lo expresado por Morin es que nada de lo anterior será efectivo si la acción no es cotidiana, constante e involucra a sectores sociales cada vez más amplios. Hasta la más perturbadora de las acciones no tendrá impacto sobre un sistema si se produce como hecho aislado. Este ha sido un aprendizaje ya viejo, y la conformación formal e informal de las muchas redes de ONGs que hoy podemos ver es una muestra de ello. Pero hoy se necesita pasar de redes de ONGs a redes de

movimientos sociales amplios y diversos. Avances en este sentido ya pueden verse nuevamente en las cumbres sociales de Porto Alegre, en el rechazo a los transgénicos en Brasil, en las campañas de Vía Campesina, en diversos movimientos indígenas. Pero aún estamos lejos de lo necesario, y tenemos por delante un aprendizaje nada fácil. ¿Cómo fomentar y hacerse parte de un movimiento social arraigado en la cotidianeidad? ¿Qué papel debemos jugar las ONGs a medida que vamos aprendiendo que no somos un movimiento social, ni representantes de uno, sino uno más de los muchos actores?

El cuarto corolario de lo de Morin es el de la generación de autopoiesis. Un sistema se estabiliza en el cambio cuando es capaz de generar cambios que refuerzan el cambio. No tendremos grandes cambios en el paisaje social y físico del que formamos parte si no logramos cambiar también el paisaje mental. Aquí tenemos nuevamente un aprendizaje ya viejo. Hemos tomado parte de muchos y buenos esfuerzos de educación, capacitación, toma de conciencia. Hoy nos vemos en la necesidad de agregarle la insubordinación y diversificación de la imaginación, apuntar a la creación de paisajes mentales que nos permitan albergar el repoblamiento del mundo con aquello que ha sido declarado muerto por decreto junto a aquello nuevo que necesariamente irá surgiendo. ¿Así que murieron las utopías? Pues construyamos algunas nuevas.

Pero lo más esperanzador de la mirada de Morin es el recordamos que en un ecosistema las especies no viven o mueren por decreto de las autoridades o veredicto de un especialista. En el monocultivo imperante, el mundo entero pasa a ser maleza o especie silvestre: aparentemente marginal, aparentemente inviable o inservible, aparentemente inexistente. Pero todo sigue allí, sobreviviendo, evolucionando, creando, en condiciones de repoblar y enriquecer al mundo cuando recreamos las condiciones, cuando somos capaces de indisciplinarnos, cuando aprendemos a ver lo que se niega, cuando junto a la necesaria reacción contestataria nos atrevemos también a convertirnos en constructores sin pedir permisos ilegítimos.

Por todo lo anterior, me declaro, en el sentido de Morin, ecosistémica. Hasta que alguien encuentre un nombre mejor para el afán ingobernable de ejercer el derecho a construir una vida y no sólo pasarse la vida resistiendo al futuro ●

# El agricultor y los transgénicos

Sinforiano Cáceres Baca\*

**L**os agraristas, los líderes gremiales del sector rural, debemos redimensionar las banderas de lucha y los ejes de articulación de los gremios rurales y no rurales, y trabajar por la obligación y la necesidad de conservar y reproducir la biodiversidad.

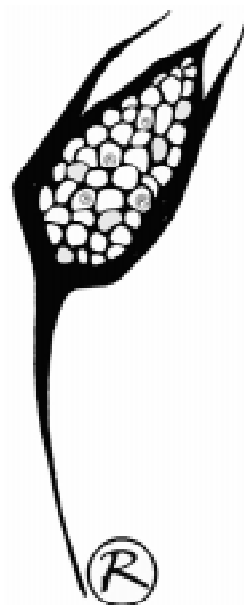
Los líderes, y los agricultores en general, debemos replantearnos la lucha por el acceso y control de la tierra y sobre los recursos naturales. Sólo luchar por la tierra, significa luchar por la sobrevivencia; pero cuando luchamos por la tierra más lo que ella entraña (o sea agua, minerales, flora, fauna y recursos genéticos), nos damos cuenta que hoy muchas tierras valen más por esos recursos que por lo que producen.

El acceso y control sobre los recursos naturales (cada vez más escasos) decidirá sobre la distribución de las cuotas de poder -poder para transformar, para resolver problemas, para mejorar nuestro sistema de vida y construir sistemas productivos más estables en el tiempo-. Esta es una razón del porqué el acceso y control de los recursos naturales es una lucha estratégica.

Los transgénicos son un ejemplo concreto del porqué debemos revisar nuestros enfoques, ampliar nuestra visión, revisar nuestros métodos de lucha, y no perder nuestro rol en la lucha por conservar y proteger la biodiversidad de la cual somos parte.

Los transgénicos no son solamente un problema ecológico, económico y social, sino también son un gran problema político. ¿Por qué? Porque la semilla es la pieza clave de la autonomía, sobrevivencia y soberanía alimentaria de la producción campesina y de un país.

El control y la propiedad del cuidado, la reproducción, conservación y mejoramiento de la semilla y los



sistemas de producción son la esencia de la lucha que nos plantean las transnacionales de la biotecnología y los acuerdos de la OMC.

El control de la semilla facilita imponer un sistema de producción y una tecnología determinada, provoca la pérdida de autonomía y capacidad de sobrevivencia del agricultor, el sujeto económico, social y político. El control de la semilla es el control del estómago, control de los sistemas de producción, control de la cultura productiva, o sea la subordinación del sujeto al atrofiarle el desarrollo cultural y económico. Y es también el control del agricultor como sujeto político porque lo transforma en asalariado de la maquila agraria, o en un migrante, en un desempleado vagabundo, en un moribundo, y potencial presidiario.

Los transgénicos son algo más que semilla u organismos manipulados genéticamente ●

Managua, 20 de agosto de 2002.

Les envío el presente artículo referido a los transgénicos y su impacto en la vida y el rol del agricultor como sujeto clave de la soberanía y seguridad alimentaria.

Este escrito pretende mostrar un ángulo poco analizado del tema de los OMG, y sobre todo expresar la opinión y la visión que tenemos los agricultores de esta parte del mundo.

Atentamente,

**Sinforiano Cáceres Baca.**  
Presidente de FENACOOOP

\* Presidente de la Federación Nacional de Cooperativas Agropecuarias y Agroindustriales (FENACOOOP) de Nicaragua  
C.e.: fenacoop@tmx.com.ni

## México: Foro nacional en defensa de la medicina tradicional

En setiembre se reunieron en San Pedro Atlapulco, Estado de México, representantes de comunidades y organizaciones de médicos tradicionales pertenecientes a 31 pueblos indígenas de 20 estados del país, en el "Foro Nacional en Defensa de la Medicina Tradicional", decretando **"moratoria unilateral a toda actividad de investigación, exploración o prospección de los recursos naturales"** en sus territorios. Exigieron al gobierno federal, moratoria indefinida para la introducción de maíz transgénico "con independencia del uso al que se destine", y que se canalicen fondos federales al rescate de las semillas nativas de maíz que están siendo contaminadas por las transgénicas. Llamaron a todas las comunidades indígenas y al pueblo de México a desacatar las leyes y políticas del Estado mexicano, actuales o futuras, que intenten restringir el ejercicio libre de la medicina tradicional. En la declaración final aprobada en la plenaria estuvieron presentes unas 700 personas, tanto de organizaciones sociales y de médicos tradicionales indígenas, como de organizaciones no gubernamentales no indígenas. Durante el Foro parteras tradicionales de Chiapas, Michoacán y Oaxaca denunciaron prácticas de esterilización forzada por médicos del sector salud, vinculados al programa Progres-Oportunidades.

Por mayor información:

[Maiceros-I@laneta.apc.org](mailto:Maiceros-I@laneta.apc.org)

<http://laneta.apc.org/mailman/listinfo/maiceros-I>

## ¡Contribución para el Concurso Cultivando Diversidad!

Recientemente hemos recibido un trabajo de Pablo Atencio para el concurso titulado "La nueva granja argentina en Rueda" (Provincia de Santa Fé, Argentina). Pablo menciona que "el proyecto, que hoy es una realidad, se inició hace 7 años, con el fin de construir un circuito produciendo animales domésticos, cereales y frutas y verduras manteniendo la biodiversidad. Se empezó casi de cero: lo que teníamos eran 11 hectáreas, una casa semi-destruida y un galpón viejo. Lo demás fue testarudez y un objetivo claro".

## Uruguay: oposición civil a la liberación de maíz Bt de Monsanto

Ante el informe elaborado por la Comisión Gubernamental de Evaluación de Riesgos de Vegetales Genéticamente Modificados (CERV), que recomienda la autorización para la producción o la importación con destino al consumo directo del maíz Bt 810 de la empresa transnacional Monsanto, organizaciones y ciudadanos de la sociedad civil uruguaya se están oponiendo, y presentaron un documento a varios ministerios cuestionando dicho informe. La audiencia pública convocada -instancia que está establecida por ley- para presentar el informe a la sociedad, fue suspendida, ante el caos y la indignación que las propias autoridades del gobierno provocaron entre los asistentes como consecuencia del mecanismo propuesto: una exposición de la empresa Monsanto (cuando en realidad la Comisión debería argumentar las razones para sugerir su aprobación), seguida por preguntas escritas y sin la debida justificación por el público. Entre los asistentes, más de 200 personas, había representantes de organizaciones de productores rurales y de trabajadores, docentes de la Facultad de Agronomía, integrantes de diversas organizaciones sociales, periodistas y público en general. El gobierno uruguayo aún no ha tomado decisión al respecto. Movimientos y organizaciones sociales continúan en lucha, sumando movilizaciones, y solicitan: la no autorización de la liberación del evento Mon 810 de maíz; y que se revierta la decisión sobre la liberación del cultivo de soja transgénica. Al mismo tiempo, reafirman su decisión de trabajar por un Uruguay libre de transgénicos.

Por mayor información:

*Redes - Amigos de la Tierra Uruguay*

C.e.: [redes@redes.org.uy](mailto:redes@redes.org.uy)



## ¿Cómo sistematizar experiencias en agricultura sostenible ?

El antropólogo hondureño Mario Ardón Mejía es el autor de un interesante trabajo para poder sistematizar experiencias en agricultura sostenible. En la introducción se señala que es necesario “desarrollar más la temática de sistematización de experiencias en promoción de la agricultura sostenible a nivel de campo..., pues poco o casi nada existe sobre información de experiencias que estén sistematizadas; por tanto hay que iniciar por planificar algunos procesos utilizando herramientas sencillas que ayuden a analizar qué ha pasado y qué está pasando y a partir de esto, reorientar los procesos de sistematización en el futuro. Consideramos a la sistematización como un proceso permanente de documentación, aprendizaje y acción, que tiene lugar dentro de una iniciativa de desarrollo en agricultura sostenible, con el fin de no dejar perder las experiencias vividas o por vivir, que permita oportunamente la retroalimentación del proceso y su difusión a diferentes niveles”. La sistematización se considera parte integral del proceso de seguimiento y acompañamiento de estas experiencias. Para sistematizar experiencias, el autor aporta un conjunto de instrumentos metodológicos, en el marco de la concepción participativa de la educación popular.

*Mario Ardón Mejía (2000). Guía Metodológica para la Sistematización Participativa de Experiencias en Agricultura Sostenible. Publicado por el Programa para la Agricultura Sostenible en Laderas de América Central (PASOLAC), Serie Técnica 4/2000, Documento No. 266, 50p. San Salvador, El Salvador.*

## Género y Movimientos Sociales en el Cono Sur

En un reciente trabajo publicado en marzo de este año, cuatro investigadoras de Argentina, Chile y Uruguay que participaron en un estudio de Género y Movimientos Sociales patrocinado por la Fundación Heinrich Böll abordan esta temática. El eje central de la investigación está dado por dos preguntas: “¿de qué manera las reivindicaciones de la mujeres, o lo que podría llamarse agenda de género -si es que se ha podido conformar-, han sido integradas en las agendas de los movimientos sindicales, ecologistas, de derechos humanos, cooperativistas, campesinos y étnicos?, y ¿de qué modo las transformaciones recientes han generado espacios, favorables o no, para la articulación entre los movimientos feministas y de mujeres y otros movimientos sociales?” El libro tiene cuatro capítulos, en tres de ellos se trata el tema en cada uno de los países del Cono Sur, y el cuarto lo aborda para el conjunto.

*Programa Mujer y Democracia en el Mercosur, apoyado por la fundación Heinrich Böll (2002). Mundos Paralelos. Agenda de género y movimientos sociales en Argentina, Chile y Uruguay. Santiago de Chile, Chile.*



## El camino hacia una agricultura sustentable

Este libro reúne, en sus más de 500 páginas, los aportes de 35 autores de distintos países. El editor, Santiago Sarandón, señala que este material tiene por objetivo presentar un documento en español que contribuya a la comprensión de la agroecología, que al ser un enfoque relativamente nuevo, está en constante evolución y cambio. El material abarca desde el tratamiento conceptual de la agroecología y el desarrollo sustentable, prácticas alternativas de manejo para una agricultura sustentable, manejo de plagas, enfermedades y malezas, análisis y evaluación de agroecosistemas, varios estudios de casos, e inclusive temáticas poco abordadas, como la educación universitaria sobre este enfoque y los desafíos de la gestión municipal para una agricultura sustentable.

*Sarandón, S. (2002). Agroecología. El camino hacia una agricultura sustentable. Ediciones Científicas Americanas, 557p. Bs.As., Argentina. Por mayor información: C.e.:sarandon@ceres.agro.unlp.edu.ar*